

ESTUDIOS FILOSÓFICOS
SOBRE LA MÚSICA,

POR

DON OSCAR CAMPS Y SOLER,

COMPOSITOR.

miembro de varias corporaciones científicas.

Segunda edición.

PRECIO FIJO 12 REALES.

PALENCIA.—1864.

Establecimiento tipográfico de José María de Herran.

ESTUDIOS FILOSOFICOS

SORRE LA MUSICA

DOY ORGA GAMP Y SOLER

COMPOSITO

introducción de varias composiciones científicas

Segunda edición.

PRECIO FILO 12 REALES

BALENCIA—1884

Establecimiento tipográfico de José María de Jorján

ESTUDIOS FILOSÓFICOS SOBRE LA MÚSICA.

~~~~~  
*Esta obra es propiedad de su autor, quien  
perseguirá ante la ley á todo el que la reimprima  
sin su consentimiento y vistos los tratados inter-  
nacionales se reserva tambien el derecho de tra-  
duccion.*

*Queda hecho el depósito que marca la ley.*  
~~~~~

ESTUDIOS FILOSÓFICOS

SOBRE LA MÚSICA,

POR

DON OSCAR CAMPS Y SOLER,

COMPOSITOR.

MIEMBRO DE VARIAS CORPORACIONES CIENTÍFICAS.

SEGUNDA EDICION.

PALENCIA.—1864.

Establecimiento tipográfico de J. M. de Herran.

calle Mayor, núm. 64.

ESTUDIOS FIDIOSÓFICOS

SOBRE LA MÚSICA

CON ESCALAS CLAVES Y TONALIDADES

DE DON OSCAR CLAVES Y TONALIDADES

MIEMBRO DE LAS ASOCIACIONES CIENTÍFICAS

SEGUNDA EDICIÓN

PALESTINA - 1924

Establecimiento tipográfico de J. B. de Horta

en el número 10

AL AUTOR DE
Marinella, I Moschettieri,
L'aurora di Nevers, Sradella,

Ab su querido amigo el eminente compositor
D. José Ginica en prenda de cariñoso recuerdo

EL AUTOR,

AL AUTOR DE

Marinella, y Moschettieri

La guerra de Nevers, y de Sicilia

El autor de esta obra se ha permitido

que se imprima en Madrid en el año de 1764

EL AUTOR

ORIGEN DE LA MÚSICA.

Par tout on on parle
on chant.

ROUSSEAU.

Desterrado el hombre del paraíso que el Creador le dispusiera un día para su morada, despojado del sello inmortal que eternizaba su existencia; cubierta su frente de vergüenza y llena de remordimientos el alma, espío su primera falta arrastrando la vida en un suelo que solo podía fecundizar con su propio sudor y con sus lágrimas. Desde entonces sus goces los desvaneció el dolor, sus esperanzas se trocaron en desengaños y el germen de las pasiones inoculándose en su corazón, vició su voluble albedrío y tras de las dulces emociones se siguieron siempre crueles tormentos; por eso en la vida, cada alborada nos recuerda una tenebrosa noche que la sigue en pós, cada sonrisa reclama sus lágrimas, la bonanza precede siempre á las tempestades y aun la hermosa flor, guarda escondidas sus espinas. En este mar de encontradas olas navega la humanidad impelida por el soplo de las pasiones. ¡Ay de la nave que sorprendida por la borrasca pierde el rumbo y se estrella contra las rocas!

La felicidad, ese ángel purísimo que en días de inocencia y bendición llenaba de su encanto á todo lo creado, se separó del hombre en las puertas del Edén. «Vete, le dijo, *al destierro que por tu culpa has merecido y á donde no puedo acompañarte porque yo vivo solo en la inmortalidad. En ese valle que se llama mundo no tendrán término tus penas, súfrelas resignado, luchando contra las potencias enemigas que se opondrán á tu camino, combátelas si puedes, esterminálas, que para quien llegue á triunfar de ellas, despues de su peregrinacion sobre la tierra yo seré su premio, su palma en el Cielo.*»

Dijo, y desplegando sus magníficas alas y cruzando el espacio con raudó vuelo, fué á acogerse bajo el Poder que la produjo un día, volvió al punto de donde emanaba, se identificó á su esencia al inmenso Yehovah!—Desde entonces, la lejana imágen de un bien perdido llenó en la tierra el espacio que la felicidad antes ocupaba en el Cielo; para el hombre caído no existe dolor mas grande que el recuerdo de los días de ventura, en la desgracia.

Tal vez, si se presentaba á la mente de la criatura predilecta de Dios un destello de su pasada grandeza, en su delirio, cuanto vieran sus ojos creía ser la inmortalidad; en todo veía la sonrisa de Dios; en todo hallaba el sello de la felicidad perdida. Felicidad en las pintadas flores que se inclinaban á su paso embalsamando el aire de suavísimos perfumes; emanacion divina que elevaba su espíritu mas allá de lo finito, en las avejillas canoras que desde la enramada daban al aire sus tristísimas endechas ó sus cantos bulliciosos, llenando así el espacio de inefables armonías que se mezclaban vagamente con el suave murmurar de las hojas y de los arroyos, inmortalidad por fin en la fúlgida radiante aurora que con sus encantados colores inundaba Cielo, mar y tierra..... mas ¡ay! que en el Edén no tenían espinas las flores, ni se marchitaban sobre sus tallos, quizás al solo mirarlas el hombre; en esa dichosa morada no huían despavoridas las aves á la presencia de un ser viviente; ni jamás tuvo que ocultarse allí la luz, amedrantada por la tétrica oscura noche que con su fúnebre velo envuelve á todo lo creado. ¡En balde pues, buscaba el hombre la felicidad sobre la tierra!

Cuando la razon austera vino á mezclarse en el caos de sus ilusiones, cuando la luz de la verdad disipó las densas tinieblas que ofuscaban á su imaginacion exaltada, entonces el hombre se

consultó á sí mismo y conociéndose tan débil como se vió, tembló cual hoja agitada por el viento. Conoció entonces su insuficiencia y sus fuerzas de pigmeo; consultó cuanto estaba bajo el dominio de sus sentidos y en todo halló escrita la ley irrevocable de su destino: En la tierna flor de los prados, en los arbustos del campo, en la secular encina, en la cumbre remota de los montes, en los bramidos terribles del huracan, en la furia indómita de los elementos, en todo, desde el pólipa imperceptible, hasta el planeta inmenso que vaga suspendido en la nada..... en todo, vió escritas el hombre con caracteres indelebles estas dos formidables palabras: *Omne peritur.* ¡Todo perece!!

Penetrado de la verdad de esta terrible ley, entonces fué que postrado y confundido con el polvo vil, humilló su corazon ante el Dios por quien y para quien se sintió creado, ante el Dios á quien ensalza el universo entero, desde el átomo invisible hasta la magnífica hoguera cuyo solo reflejo alumbrá á infinitos mundos, entonces fué decimos cuando el hombre lleno de zozobra suspiró su primera falta; mas inflamóse luego su alma con la fé y una suave esperanza acarició sus ensueños de ventura; su corazon palpité por vez primera y de entre sus labios nació una dulcísima plegaria, tan bella, cual diáfana nubecilla sonrojada por los rayos del sol naciente; ¡tan cándida y pura como el manto azul de los cielos! ¡La primera plegaria! ¡Quién sabe....?

Tal vez al proferirla, la voz temblara en su garganta y las palabras antes de nacer murieran en sus labios. Tal vez, la emocion que embargara los sentidos del hombre le hizo prorumpir en gritos inarticulados que él mismo no podía comprender, pero que se sentía obligado á emitir.....

¡Quién sabe si cantó el hombre entonces? Un límite tiene el poder de la palabra; hay emociones cuya manifestacion le es vedada. Donde la palabra concluye, empieza el canto. La palabra es al canto, lo que lo bello á lo sublime, la estrella al planeta, el hombre á Dios.

La música brotó de la sensibilidad del hombre, de su mismo corazon, cual benéfico suspiro que vá recto al trono de Dios para depositar en su regazo las penas, que al exhalarse arrastraba en pós.

La música apareció sobre la tierra cual arco iris despues de la tempestad, resonó en el fondo de todas las almas, cual eco vagaroso de un bien perdido, como un destello de codiciada esperanza, que benigna nos sonríte desde el Cielo.

La música es el lenguaje del alma; es la armonía del universo identificada por el sonido. En los sacrificios de los primeros tiempos, el humo de las víctimas debía elevarse hasta el Monarca del empíreo, mezclado entre cánticos de gratitud y de alabanza.

Así debió nacer la música religiosa.

Mas tarde, las pasiones profanas de los hombres debieron dictar otras melodías que despues de muchos siglos fueron base de la escuela dramática.

La música escita nuestra imaginacion, exalta nuestra sensibilidad, nos conduce suavemente á la contemplacion de lo bello y de lo sublime, en fin es el ángel del bien que dulcifica las amarguras de la vida, que eleva los corazones al reino de la virtud que enaltece al hombre y le acerca á Dios..... ¡oh! mil veces desgraciado aquel que es indiferente á su mágico influjo.....! ¡maldito, quien arrastra á esa santa emanacion del Cielo en el lodo de la prostitucion!

DE LO BELLO Y LO SUBLIME.

Una stessa teoría ci
conduce naturalmente
dal bello al sublime.

METASTASIO.

El gran conjunto de la creación se forma y se sostiene por el admirable equilibrio de dos sistemas opuestos; *conservación* y *destrucción*. Hé aquí dos movimientos que funcionan constantemente, que luchan entre sí sin triunfar, ni por un momento, el uno de otro; hé aquí dos reyes cuyos opuestos dominios alcanzan aun mas allá de la comprensión del hombre, cuanto se contiene en el ámbito incomensurable de lo creado, todo obedece á una de esas dos leyes, todo representa una fuerza de *vitalidad* ó de *muerte*.

¿Qué es pues el hombre sinó un resúmen de esos dos sistemas, colocado en medio de otras innumerables *fuerzas* propicias y adversas?

¡Cuán interesante debe ser para el hombre el estudio de las potencias que lo rodean! Sin él no podría tener ni un momento de seguridad. De ahí nace la insistencia en el estudio de la química y de las artes mecánicas, ante cuyo poder se doblan ya los mas fieros elementos.

Facilitan este estudio, nuestros sentidos físicos y la memoria que debe ser considerada como un *sentido moral*, la analogía que existe entre las apariencias y la realidad de las cosas, y por fin, el instinto que nos induce á juzgar lógicamente acerca de las consecuencias intrínsecas, favorables ó no, representadas por las apariencias exteriores; y esa disposición que en todo hallamos, encaminada á hacernos comprender las propiedades buenas ó malas, útiles ó perjudiciales, conservadoras ó destructoras de las cosas, es precisamente lo que constituye la *belleza*.

Algunos filósofos pretenden que la belleza no subsiste de por sí sino que es relativa y toma distinto ser y forma de la sensibilidad é idealismo de cada individuo; yo creo por el contrario que la manera de sentir es susceptible de mil variadas formas, pero que lo bello existe en realidad y que su manifestacion es clara y evidente.

Ved como corre esa gacela; sus delgadas piernas se equiparan en agilidad á las del fogoso caballo del Arabia; llamadla, ya os ha oído y salvando precipicios y trepando por collados viene á echarse á vuestros piés; su dulcísima mirada, tan dulce cuanto la de una muger querida, parece querer penetrar en el secreto de vuestros pensamientos, su inteligente cabeza os revela toda la prespicacia de que es susceptible, sus esbeltas formas y los bellos colores que matizan su piel ¿no os encantan, no os inspiran confianza y alegría? Hé ahí, pues, la belleza manifestada por sí misma. Yo he visto á la inofensiva gacela morir de mano airada... eso prueba que desgraciadamente existen seres de viciada sensibilidad, pero que la belleza subsista de por sí ¿quién lo duda?

Hay en cambio fenómenos en la creacion que se resisten á la mas exquisita sensibilidad. El topo inmundado, la cobarde yena de torvas miradas, el áspid venenoso, el charco fétido y pantanoso y otras mil deformidades de la naturaleza ¿revelan acaso alguna fuerza protectora y atractiva que pueda coaligarse de cierto modo á nuestras necesidades y en nuestro provecho? Creo que no. Naturalmente todo lo que Dios ha creado es indispensable y todo marcha llenando la mision que su Artífice le ha impuesto; pero eso no prueba mas, sino, que en el orden de la creacion lo bueno y lo malo son igualmente indispensables y que tan útil es lo bello como lo deforme, por lo demás, las apariencias esternas de las cosas, nos proporcionarán fácilmente el medio de distinguir las para usarlas con propiedad.

La belleza necesita ser manifestada por la claridad y la sencillez y cuando la razon la comprende, pero no sabe darse una idea de su existencia, entonces esa belleza se convierte en *sublimidad*.

Lo sublime se amalgama muchas veces con lo terrible. Un eclipse, por ejemplo, es para nosotros un fenómeno curioso que cautiva nuestra atencion, no se opone á nuestro bienestar, comprendemos su causa y sus efectos y de consiguiente lo admitimos bajo las formas de la belleza; pero, un niño que no comprenda la teoría de este fenómeno astrológico, verá en el eclipse un desórden de la naturaleza que amenaza su existencia, no podrá defenderse de ese supuesto adversario porque no encontrará en si, armas con que sostener la lucha y entonces se apoderará de él el terror y todos sus miembros se agitarán á merced de la mas pavorosa sensacion. Hé aquí, pues, la belleza elevada, para el niño inesperto, hasta la sublimidad.

La naturaleza vá á hablar y esplicará con mas claridad las teorías que acabo de demostrar.

Es la noche: todo reposa en dulce y misteriosa calma, todo yace en un estado de aparente inanimacion, en el silencio y en la oscuridad. El sublime ruisenor, rey de las selvas, llena el espacio de sus melancólicas quejas y el ábrego gime al escuchar las endechas de su amor; á lo lejos se oye el estridente chirrido del ave nocturna que desde la tapia de algun ruinoso convento, tal vez, ha divisado á su presa.....

Apenas vislumbra una estrella. La luna refléjase pálida en el mar y parece que entrambos se dicen callando sus amores; hasta las flores inclinándose con desmayo sobre sus tallos, se entregan blandamente al sueño, mientras que el céfiro amoroso depone sus alas y suspende sus halagos por no despertarlas..... mas un rayo de luz asoma en Oriente..... ya lo presagió la alondra madrugadora. Agítase la brisa juguetona, mecidas á su impulso salen de su letargo las flóres y elevando las corolas al aire la dan en cambio sus aromas; el gallo vigilante se espeluzna y aletea; la fatídica lechuza ocúltase entre las breñas mientras que el tímido conejo abandona su madriguera para recorrer los prados. La luz mensajera del dia, colora los pensiles, las flores y los valles. El firmamento terso y sereno, refleja su imágen en el Océano inmenso mientras que en la cercana orilla capuzan á bandadas los delfines. El háto y los pastores dejan el áprisco y al bajar por la colina ensordecen el aire con sus cánticos y sus balidos. Las aves bulli-

ciosas salen de sus albergues y reunidas en bandadas cruzan raudas el espacio entonando alegres el himno de la mañana; por fin surge de las olas el rey de la luz, surge el sol magnífico y resplandeciente, sus primeros rayos penetran hasta el corazón de las vírgenes florestas; al mágico influjo de su poder todo revive, todo se anima y el universo entero exalta ébrio de inefable alegría y parece que esclama: *Cæli narrant gloriam Dei!* Hasta aquí la belleza. Prosigamos.

Sigue el día su marcha pomposa. Fijad mientras tanto la vista en el lejano horizonte y reparad aquellas ligeras nubecillas que ligeramente impelidas por el aire vagan en el espacio; mirad como avanzan ya y se amontonan..... otras nubes mas densas se aglomeran á ellas..... el límpido azul del firmamento queda empañado por esos cuerpos vaporosos que mas tarde eclipsarán la luz del sol.—Canta monótona la rana desde el charco pantanoso; los bueyes olfatean anhelosos el aire y corren desaforados por el valle, Las gaviotas vuelan en bandadas á flor de agua; las ondas del mar se agitan borrascosas y el viento silvando lúgubremente entre las cañas, tronza las planchas y se estrella furioso contra la secular encina..... ; parece que los elementos se previenen á una lid tremenda!

Rásganse por fin las cataratas del Cielo; la lluvia se precipita á torrentes sobre las olas enfurecidas que se elevan como montañas, desafiando casi la cólera de Dios.—El relámpago oscila de trecho en trecho y el trueno hace estremecer con sus horribles bramidos, que cien ecos repiten, á los montes y á las cavernas. Serpea por los aires el rayo y en su ira homicida destruye cuanto encuentra á su paso.

El cristalino arroyo que poco antes permitía observar su mas recóndito movimiento, por la claridad de las aguas, se enturbia ahora y crece por la avenida, con tumultuoso estrépito. El terremoto hace estremecer los cimientos de las ciudades y el volcán tremendo arroja de sus cráteres, ríos de encendida lava.

En medio de este horrible concierto vaga indómito el genio de la tempestad....!!

Este desórden de la naturaleza, anonada el espíritu del hombre y lo aterra, abate su orgullo y le recuerda su debilidad; *Deus ecce Deus!...!!*

Esto es lo sublime.

Si consultamos el inmenso libro de la naturaleza, en todo

hallaremos una fórmula de belleza, pero si tratamos de inquirir la razon de ser de las cosas; si tratamos de desentrañar el porqué de las causas, ó enriquecer con un secreto mas á la ciencia, ¡oh, entónces tendremos siempre por resultado de nuestro análisis, lo sublime!

¿Veis la cumbre remota de aquella roca, que rudamente corta el firmamento? Observadla, y nada encontrareis en ella que pueda cautivaros la atencion. Pero, considerando un momento que aquella punta desigual puede ser principio y fin de la circunferencia del planeta que habitamos, que aquella cima es un segmento de la tierra que se libra al espacio infinito en donde se mecen tantos otros mundos..... ¡oh vereis entónces de cuanta grandeza se revestirá aquella superficie erial que en su principio desdeñabais mirar!

La simple vista de una piedra no puede sugerirnos otra idea que la de su inanimacion; pero esa piedra tiene una historia profunda y sublime. ¿Quién sabe? tal vez una revolucion de los elementos la arrancó del lecho de los mares; tal vez, es el único resto de una gran montaña que desde muchos siglos fué anegada por una revolucion de las aguas. ¡Si ella pudiera enumerarnos las vicisitudes de su existencia tan antigua como el mundo....!! ¿no veríamos oculta en esa piedra, una fuerza que la ha protegido, contra las crisis tremendas de la naturaleza, durante tantos y tantos siglos?

Lo sublime siempre nos revela la existencia de una fuerza, ante la cual el hombre es nada; de una fuerza que siendo infinita no puede ser sino el atributo de un ser supremo..... ¡de Dios!— Por eso el sentimiento de lo sublime evoca siempre el de la religion. ¿Y si lo sublime nace de la revelacion de la divinidad, porqué calificamos de sublimes á las obras del hombre?—Porqué muchas veces confundimos las causas con los efectos.

En efecto, el hombre estasiado por las bellezas que á cada paso tiene ocasion de observar en la naturaleza, se exalta y se inspira para reproducirlas en sus obras, pero la realidad de esas bellezas solo existe en el modelo, las bellezas artísticas son pues relativas porque no se sostienen con sus propios elementos.

El estudio de la belleza es indispensable para el artista que aspire á triunfar del arte y quisiera poseer un grado sumo de elocuencia para demostrar á los directores de conservatorios, academias y otros establecimientos de bellas artes, las grandes

ventajas que siempre reportan á las artes, los estudios filosóficos y literarios, así como el conocimiento de la naturaleza, del hombre moral y de los idiomas.

Las obras musicales de *Marcello*, *Beethoven*, *Pergolese*, *Weber*, *Bellini*, *Rossini* y las de otros mil *músicos-poetas* cuyos nombres escritos están en infinitas páginas, nos dan una prueba irrecusable de esta verdad.

BENEDETTO MARCELLO. *Salmo 50* (paráfrasis italiana.)

Di tua bontà il largo fiume. (1) Aquella frase tan severa, tan ricamente armonizada y tan sostenida en su marcha, se parece verdaderamente á la agitacion de un inmenso rio cuyas ondas se suceden con magestuosa é imponente pausa. Esas notas tan tenidas, nos dan realmente la idea de una grave dulzura que brota, cual rico manantial, de una fuente inagotable, infinita y suprema.....

Di Gerosolima le mura innalzarsi. (2) Esta frase se compone de cuatro compases que recorren con admirable facilidad una estension de diez notas; todas las partes la ejecutan en forma de cánon y su gran efecto es prodigiosamente aumentado por oportunas modulaciones. ¿Qué diré yo de esta pieza? no puedo decir mas, sinó que la hé oido ejecutar en Florencia ante un público de dos mil personas y que no se borrará jamas de mi recuerdo, como aquel mar de gente se elevaba de sus asientos, estendía sus brazos al Cielo, impulsados todos por la enérgica atraccion de esa música fascinadora..... ; no parecía sino que veíamos nacer ante nosotros los muros de Sion!!

Sea este un mentís para los detractores de la música antigua. La belleza es de todos los tiempos cuando el artista es bastante sabio para saberla reproducir en su arte, cuando el artista sabe poseerse antes, de aquel fuego que quiere transmitir á los demas. ;Oh, entonces la luz de sus inspiraciones brillará eterna y triunfará de todas las epocas! ;Por eso los salmos de *Marcello* despues de tres siglos, subyugan y conmueven á todos los corazones, por eso sus obras serán siempre la joya mas preciosa de la corona musical.!

Así mismo en las obras de Luis van *Beethoven* ;cuanta filosofía, cuanto sentimiento, cuanto saber! Su *sinfonía heroica* es un verdadero poema épico, su *sinfonía pastoril* es un idilio. Esas dos obras serán siempre la *Iliada* y la *Eneida* musical.

(1) El ancho rio de tu bondad.

(2) Para que se edifiquen los muros de Jerusalem.

Véase tambien la introduccion del *Stabat Mater* de Pergolese, ¡cuanto dolor en esas notas! esas disonancias usadas con tanta maestria se asemejan al choque lento y profundo de una inconsolable afliccion y de una inefable esperanza; cada sonido es una gota de amargura que cae pesada sobre el corazon..... ¡cuánta poesía, cuánta verdad se encierra en ellos!

Freuschütz, Norma, Guillermo Tell ¡á qué debeis los inmarcesibles laureles que os coronan? á la fuente inagotable del sentimiento, y de la ciencia de vuestros autores.

Jóvenes estudiosos, si teneis genio y aspirais alcanzar el noble epíteto de *artistas*, es indispensable que desde un principio os acostumbreis á la contemplacion de las bellezas del universo.

En el mundo físico y en el moral, en la obra de Dios y en la de los grandes hombres siempre hallareis algo que admirar, algo que aprender, algun modelo que seguir.

Las artes todas, derivan su tipo de la naturaleza y se ayudan entre sí. El célebre Canova, mientras esculpía, hacíase leer las vidas de Plutarco. Mozart escribía su gran misa de *requiem* encerrado por las noches en un vastísimo templo gótico. En efecto, bajo de aquellas inmensas naves débilmente alumbradas por la luz sombría de alguna lámpara, cuya oscilacion prolongando las sombras produce fantásticas sensaciones, aquel lúgubre silencio, aquella horrible soledad comparada con el pomposo aspecto que poco antes daban á la iglesia, las luces y la gente..... es cierto, deben incitar á la mas torpe fantasía y disponerla á la inspiracion.

Tenga por fin presente el artista que su objeto no es hablar á los sentidos sino contribuir en cuanto pueda al perfeccionamiento moral del hombre y no olvide que *no llega al corazon lo que del corazon no sale.*

LA MÚSICA EN EL TEMPLO, EN LA SALA Y EN EL TEATRO.

I EN EL TEMPLO.

Laudate eum in chordis
et organo.

Salmo 150.

Si desde un principio fué considerada la música cual medio eficazísimo para conseguir la civilización de la nación aun mas fiera, no se crea por eso que en nuestro estado de cultura no necesitamos de su dulce prestigio. Las necesidades de la vida, el egoísmo y las pasiones, no tardarían en subyugar al hombre y hacer de él un ser embrutecido y feroz, si la religion por un lado y las bellas artes por otro no tratasen de prevenir y contrarestar este efecto que concluiría por desquiciar los cimientos de la sociedad y de la virtud.

Las bellas artes hablan siempre al corazón, lo disponen á las mas nobles afecciones y por medio de hermosas imágenes lo inclinan á la senda del bien. Dígalo sinó la religion misma, que no desdeñó servirse de su influencia para atraer á su seno al hombre, para dulcificarle, instruirle y prepararle á escuchar su divina palabra.

Suntuoso é imponente es el aspecto de una basílica. Al entrar en ella humillamos nuestro corazon, porque por la magnificencia de la casa juzgamos de la grandeza del que la habita.—Su interior nos sorprende.—Vemos mezclado el genio del arquitecto con el del

pintor y del escultor que al lienzo y á la piedra supieron transmitir su inspiracion religiosa. El estro del poeta y el poder de la elocuencia, difunden por las bóvedas inmensas del templo un suave aroma que miles de almas aspiran con anhelo; la música tambien hace resonar el espacio de sus inefables armonías; cada voz, cada instrumento ó es un representante del pueblo que en su nombre eleva al Altísimo una tierna plegaria, ó es la voz de la divinidad que con su acento sublime nos instruye ó nos aterra.... Dios en el altar y las artes todas á sus pies, ¿no es verdad, que es esa una imitacion del paraiso.?

Oigo las graves modulaciones del órgano, de ese rey de los instrumentos inimitable en sus efectos, grandioso, solemne, severo cual la fé de los antiguos cenobitas; ¿quién puede describir la santa emocion que producen sus ecos durante una ceremonia religiosa, si una esperta mano los evoca.?

En la catedral de Harlem (mayor y mas elevada que la abadía de Westmünster) existe un órgano ante el cual cualquiera otro aparece pigmeo. Elévanse pues desde el suelo hasta los arquivadas del edificio inmenso tubos de pulido zinc: esos son los pulmones del gigante de donde salen los truenos que acompañan á una salmodía puritana egecutada por mas de tres mil voces. Su registro mejor (el de *voz humana*) sobresale por encima de este abismo de armonía y los adornos que el hábil organista va introduciendo entre los salmos se parecen á los juegos de un monstruo ó á los embates del Océano contra las rocas.

Lamentable es, sin embargo, el estado de decadencia en que hoy se encuentra este instrumento entre nosotros.

Es vergonzoso para una nacion que siempre se ha distinguido por su catolicismo que consienta ahora y tolere los abusos que practican muchos organistas y aun muchos maestros de capilla, en desdoro de la religion, con perjuicio de su decoro y dignidad y con grave escándalo de los fieles asistentes.

Vamos á una iglesia cualquiera—¿tocan el órgano?—vedle, uno le toca que ademas de desconocer el nombre de sus registros, solo sabe arañar siete ú ocho teclas de cuyo radio no sale jamas; con la izquierda embrolla dos posturas (segun el dice y únicas que conoce) que aplica perfectamente á cuanto se le antoja hacer con la otra mano, luego una *polkita* para el ofertorio, una *leccion de solfeo* para la elevacion y una *habanera* para la salida de misa y hágote organista. Otras veces tiene que cantar una misa que tal

vez ha compuesto él mismo y ¡entonces si que la ilusion es completa!!

Hay pluralidad de voces; ¡qué desafinacion! ¡que desconcierto! ¡qué música! parece que entre todos los de la capilla, se han desafiado á cual concluye antes.

Si se hubiera tratado de un baile, de seguro, hubiera habido mas ensayos y se hubiera egecutado mejor.

¿Es este pues el objeto de la música en el templo?

La autoridad eclesiástica debiera examinar detenidamente esta cuestion y poner coto de una vez á tantos y tantos abusos como hoy dia se vienen practicando en este sentido.

Donde mas se notan todas estas faltas es en las catedrales, en esos hermosos monumentos que tanto engrandecen á la bella España.

¿Qué se han hecho esos magníficos órganos, que no hace mucho, eran sin rival en el mundo?—Han perecido á manos de organistas ineptos. Bien hecho, ¡no merece la pena ser grandes para verse dominados por tanta pequeñez! (1)

Por lo demas, bien mirado, es imposible al menos en el estado actual de cosas, que esto salga del ser en que ahora se encuentra.

¿Qué porvenir ofrece hoy la carrera orgánica?

Ninguno, si se exceptúa el mísero sueldo con que pueden dotarla las parroquias, el poco estímulo que antes tenía no pertenece ya á los seglares, segun las disposiciones del último concordato.—¡Cómo! y con tan lisongeros auspicios ¿habrá quien se dedique al órgano por grande que sea su aficion? para tanto premio, ¿habrá quien invierta toda su juventud en el arte difícilísimo de Bach para luego, despues de haberse elevado hasta el peldaño mas alto del arte, permanecer en él oscuro é ignorado de todos...?

¡Oh, pobres artistas! no es vuestra la culpa; el que os impute la causa de esta decadencia que todos lamentamos, no sabe lo que se dice. Afortunadamente podeis mostrar con orgullo muchas y muy bellas muestras del talento músico-religioso de vuestros

(1) En toda esta critica, me creo obligado á prevenir al amable lector, que de ningun modo entiendo aludir á tal ó cual otra individualidad artistica, sino es mi ánimo referirme á una inmensa mayoría que harto fácilmente se sabe distinguir del gremio de los buenos profesores.

Por lo demás, respeto y admiro á esos pocos talentos que forman una escepcion de la generalidad indicada.

antepasados, en el dia algo de eso podeis presentar tambien; si os dejáran hacer haríais muchísimo..... mas no olvidemos que en este siglo el arte no tiene vida propia, que se halla esclavizado por la época, que el influjo predomina sobre el mérito; en fin, no vayamos lejos en una cuestion digna de mas detenido exámen y volvamos á nuestro análisis.

El estilo de la música religiosa debe ser á veces dulce, otras grave y siempre sencillo y claro; las complicaciones y los juegos mecánicos desdican á su carácter. Una de las mas grandes dificultades para el compositor de música sacra, es, sin duda, la de saber imprimir á sus obras el sello de una fiel interpretacion del sentido místico; en este escollo han naufragado muchos talentos.

Existen muchas obras religiosas debidas en su mayor parte al siglo XVII y modeladas por la escuela flamenca, cuyo solo mérito, si es que merece este título, consiste en la complicacion y en el embrollamiento. Cánones intrincadísimos, fugas dobles, artificios de contrapunto de muy estudiada combinacion, en fin, obras que mas bien se parecen á un juego de rompecabezas que á una religiosa inspiracion musical. Y bien ¿es posible que esa clase de producciones puedan alcanzar un éxito favorable en el templo?—Sin duda que no. En primer lugar, una frase por bella que sea perderá todo su carácter y toda su espresion desde que pase por la rigurosa forma del cánón.—No bien aparece un motivo cuando se vé perseguido por su propia sombra, luego por su reflejo y luchando siempre con este y con aquella, se confunde, se mezcla, se pierde..... y no se le encuentra mas.

En segundo lugar, esa confusion de partes que parece verdaderamente que huyen la una de la otra, esa uniformidad de movimiento rítmico, esa tonalidad siempre indecisa, incierta, suspendida sin que resuelva jamás, llama demasiado la atencion del público, que á su pesar se vé obligado á fijar toda la atencion en esa música que no habla á su corazon, es verdad, pero que preocupa su intelecto que choca á sus sentidos haciéndole desear, por instinto, esa armonía, ese órden, esa sencillez que no encuentra ni en el cánón ni en la fuga. La práctica de estos dos artificios del contrapunto es indispensable, sin disputa alguna, para todo el que aspire á dominar la parte material del estudio de la composicion, pero su uso en las producciones artísticas, salvo rarísimos casos, me ha parecido siempre detestable.—En

la fuga la melodía no es la creacion del genio, sino la esclava del arte; esta demostracion, de por sí, basta para despojarla de toda expresion. Sin embargo, la escuela flamenca tiene aun en este siglo sus partidarios. ¿Creerán estos, tal vez, que la música religiosa, pierde su pureza, coaligándose al sentimiento?

El sentimiento, es la dicha mas grande de la vida humana, es el aliento divino que anima nuestro ser, es el sol que calienta y protege á las bellas flores del alma..... por eso un corazon sin sentimiento es hielo, y en él no hay mas que frio! El sentimiento todo lo embellece, lo poetiza todo.

¿Hémos de despojar á la música religiosa de este sublime elemento?

No: que la mas pura expresion presida á sus inspiraciones, que el sentimiento anime sus cantos y entonces la música religiosa hablará á todos los corazones y los inflamará en el santo fuego de la piedad.

¿Quién puede contener las lágrimas cuando las inspiradas notas de Mercadante vibran en la casa santa de Dios? ¿Quién puede permanecer impasible ante las tristes imágenes que evoca la *misa fúnebre* de Mozart?

El *miserere* de Zingarelli egecutado por una gran masa de voces solas, situadas en el trascoro, tal como lo egecutaron los alumnos del conservatorio de Nápoles bajo la direccion de su insigne jefe Mercadante en la semana santa del año 1852; las fúnebres ceremonias..... la hora..... la oscuridad del templo..... la inefable tristeza de esas notas..... producían en el inmenso público asistente una sensacion profunda, indeleble, que la palabra no alcanzaría á esplicar.

Comparemos ahora un género de música con otro. En el primero domina la ciencia del hombre, en el segundo su corazon; en el primero es el hombre que al dirigirse á su Creador hace alarde de lo que sabe, mientras que en el segundo es el hombre que postrado ante Dios, solo acierta á dar libre curso á sus lágrimas y á emitir esos suspiros que no caben ya en su pecho y que al exhalar se convierten en notas.....

Las obras religiosas de este último género son muy raras en el dia, porque siendo las artes la íntima expresion de las generales tendencias, no pueden espresar en este siglo un sentimiento que se cesó ya de probar. La crisis política que á fines del siglo pasado conmovió los cimientos del trono y del altar, engañó

con refinados sofismas las creencias de los pueblos que abjuraron en máxima á la religion.

La anarquía, mas elocuente aun que las confutaciones teológicas, destruyó el error.

Fué abjurado á su vez el ateismo y la razon sábia ya por la esperiencia proclamó como única y verdadera religion al Evangelio; volvimos entonces á ser cristianos, pero aun no devotos. Cuando seamos tales, las artes reasumirán entonces el verdadero carácter religioso, porqué será esa la espresion de un sentimiento probado por todos.

Si las bellas artes no tuviesen otro objeto que el de halagar á nuestras sentidos y entretenernos agradablemente no serian dignas, por cierto, de merecer nuestra estimacion. No; su mision es mas elevada, mas sublime. Su misterioso idioma habla fuertemente al corazon, ó influye poderosamente en la grande obra del perfeccionamiento moral é intelectual del hombre. Las bellas artes reunen á los hombres separados entre sí por nacimiento ó patria; el verdadero artista tiene el mundo por suyo y la fama le precede por doquiera; todos lo admiran, todos envidian su talento, hasta el momento en que desdénan bajar de su trono, para concertar, para tratarlo con familiaridad y cariño. Entre todas las bellas artes, ninguna hay que se adapte más fácilmente á la popularizacion, como la musical. En efecto, un labriego no puede admitir la prepotente voz del poeta épico, porque carece de instrucion para comprender el sentido de un decir selecto. Porque desconoce la historia, las costumbres y cuanto no tiene relacion con sus habituales ocupaciones. Por la misma razon le será indiferente la pintura.

en máxima a la religión.
 La auripia, mas floccente aun que las contaciones teológi-
 cas, destruyó el error.
 Fue abjuro a su vez el ateismo y la raxon sabia ya por la
 esperiencia proclamo como falsa y verdadera religion el Evan-
 gio; volvimos entonces a ser cristianos, pero aun no devotos.
 Cuando seamos tales, las artes resurran entonces el verdadero

LA MÚSICA EN EL TEMPLO, EN LA SALA Y EN EL TEATRO.

II EN LA SALA.

Sus costumbres suavizas y su trato
 Y alternar sabes el descanso grato
 Con los sérios afanes y negocios
 Haciendo nobles y útiles sus ócios.

IRIARTE.

Si las bellas artes no tuviesen otro objeto que el de halagar á nuestros sentidos y entretenernos agradablemente no serían dignas, por cierto, de merecer nuestra estimacion. No; su mision es mas elevada, mas sublime. Su misterioso idioma habla directamente al corazon, é influye poderosamente en la grande obra del perfeccionamiento moral é intelectual del hombre.

Las bellas artes reunen á los hombres separados entre sí por nacimiento ó patria; el verdadero artista tiene el mundo por suyo y la fama le precede por doquiera; todos lo admiran, todos envidian su talento, hasta el monarca no desdeña bajar de su trono, para conocerlo, para tratarlo con familiaridad y cariño.

Entre todas las bellas artes, ninguna hay que se adapte mas fácilmente á la popularizacion, como la música. En efecto, un labriego no puede admirar la prepotente voz del poeta épico, porque carece de instruccion para comprender el sentido de un decir selecto, porque desconoce la historia, las costumbres y cuanto no tiene relacion con sus habituales ocupaciones. Por la misma razon le será indiferente la pintura.

Un idiota, pasará ante el mejor cuadro ó la mejor estatua sin apercibirse de ello siquiera, oirá recitar el mejor poema, y sin embargo no dará ninguna señal de inteligencia.

Al mismo idiota, hacedle oír ahora algo de música y vereis, si la costitucion orgánica de su oído no es defectuosa, como se animan las facciones estúpidas de su rostro, vereis como se refleja en él toda la alegría que embarga su ser.

La música es tan natural al hombre como la palabra. El infeliz esclavo que bajo la férula del capataz baña de su sangre lo que para su señor trabaja, canta para aliviar la honerosa carga de su infortunio; el infatigable obrero que á fuerza de sudores logra arrancar á la dura piedra el preciso sustento de su familia, canta para endulzar sus penas; canta tambien la madre amorosa meciendo la cuna de su hijo, cual si quisiese inspirar al tierno infante un sueño tan tranquilo como su inocente cantinela..... y ¿quién no recurre al canto cuando desea conciliar la calma en su pecho ó disipar del alma algun funesto presentimiento? Hasta el salvaje del Madagascar, cuando fué sorprendido en sus vírgenes florestas, tenía sus canciones propias, toscas é informes, si, pero verdadera espresion de un afecto sentido.

Ademas, desde las épocas mas remotas fué la música objeto del estudio universal.

En los hermosos dias de la Grecia, de aquel pais en donde *la rosa, reina de los pensiles, sobrevive á la tempestad y al hielo y cada aurora se desprende de su mas fúlgido rayo para depositarlo entre sus hojas*, (1) en aquel pais, decimos, el legislador, el filósofo, el sacerdote, el artista y todos los hijos de la república, en fin, se dedicaban asiduamente á su estudio y el poeta daba libre curso al estro de su fantasía inspirado por los armoniosos sonos de la cetra, los actores cantaban las tragedias para que resaltasen con mas fuerza las bellezas del idioma, las leyes y los oráculos dábanse cantando al pueblo, para que fuesen revestidos asi de un carácter mas imponente; el ciudadano que no sabía ajustar su voz á los tonos de la lira era considerado bárbaro, inmoral y hasta enemigo de la república.

Vino despues Roma, la ciudad de los Césares, en cuyo seno se refugiaron las artes griegas que los romanos cultivaron con esmero y la música que durante la monarquía de Augusto llegó

(1) Lord Byron.

á su auge fué el principal adorno en la educacion de las matronas.

El hermoso campo de las artes, sembrado por los griegos y cultivado por los romanos, presentaba ya sus doradas espigas, cuando á semejanza de la langosta asoladora se precipitó sobre él la hueste salvaje de los Unnos y de los Vándalos, que desde el Apenino hasta el Abruzo, con el esterminio y con la muerte trocó en horrible desierto á la Italia, al mas bello jardin del mundo.—Invadido el imperio romano por los Godos, recibieron las artes el sello de su bárbaro yugo; la música acogida por los Trovadores, pudo de cierto modo sustraerse de la decadencia comun.

Apareció luego mas tarde una aurora, cuyo fulgor iluminó las esperanzas del porvenir.

Las artes despues de una larga interrupcion volvieron al progreso.

Establecido el culto de la filosofía, base de todas las ciencias y de todas las artes liberales y mecánicas, se reconoció entonces la necesidad que habia de perfeccionar la razon por medio del estudio, á fin de que ante la luz vivificante del análisis desapareciese el error, y el talento y las miras científicas recibiesen un nuevo impulso.

La ciencia es una planta eterna, pero ¡germina tan despacio!

Llegó por fin la reaccion de las artes y la música no fué de las que mas tardaron á presentarse en la senda del progreso. Guido Aretino y Francone de Paris fueron los que establecieron las primeras bases de la restauracion musical. En aquella época el arte sufrió una reforma radical, pero en mas de cinco siglos, hasta la aparicion de Palestrina, Zarlino y Nannetti, no pudo despojarse del depravado gusto gótico que la dominaba.

Bien mirada la cosa, este atraso no hay que imputarlo tanto á los músicos cuanto á los poetas de aquella época; mientras estos no encaminaban la poesía á la cadencia lírica, el canto naturalmente no tenía base alguna sobre que apoyarse. En el siglo XVI publicó el Tasso el mejor poema heróico que se ha escrito despues de la Eneida, mas con eso no dió siquiera un paso en la poesía lírica. Sin embargo, esta hubiera hecho algunos progresos si las vicisitudes políticas del siglo inmediato no se hubieran opuesto á su marcha.

Durante el reinado de Luis el Grande, recibieron las artes

mucho impulso, pero las lenguas vivas se resentían aun de la corrupción goda y los progresos de la poesía lírica no fueron suficientes para estimular el genio musical; así, inepta la poesía para arrancar á la música aquellas sublimes notas que vagaban en el fondo de muchas almas, hizo que aquellos tesoros de armonía brotasen de por sí y entonces apareció la música instrumental, pródiga fuente de varoniles bellezas.

El género patético y sentimental fué el que se prefirió en un principio para este nuevo género de música que tuvo grandes prosélitos, que enriqueció al arte con infinitas obras inmortales, que tuvo notabilísimos intérpretes.

Nacieron entonces el concierto, la sonata, el cuarteto y otras clases de combinaciones instrumentales que fueron sin duda el exordio de la música dramática y constituyó aquel género que aun se llama *música de sala*. Rápidos progresos hizo así la música instrumental dirigida por Corelli, Tartini, Clementi, Hümmel, Weber, Haydn, Mozart y otros célebres maestros de todas las escuelas; fué cultivada generalmente y á su impulso renació el buen gusto.

Los ecos de esa música resonaban entonces en el palacio del magnate y en la choza del pastor.

«Al oscurecer de una tarde sombría del invierno, se abrían las puertas de una taberna situada en un camino de Alemania para recibir á un viajero estenuado por el hambre y la fatiga.—*Aproximaoos á la lumbre buen hombre*, díjole por señas el dueño, (pues era sordo el huesped) *y cenad con nosotros*.—Concluida la cena y quitados los manteles, cogieron quien un violín, cual una viola ó un violonchelo y dispusieronse el tabernero y sus tres hijos á ejecutar un cuarteto. No bien habia empezado el concierto cuando salta de su banco el huesped y arrancando un violín de entre las manos del que lo tocaba prosiguió él á ejecutar su parte..... Sorprendidos todos, se fijaron entonces en el pobre viajero, y reconociéndole le abrazaron llorando de gozo..... Efectivamente aquel viajero era Beethoven mismo que por el movimiento de los arcos habia reconocido que los músicos de la taberna estaban ejecutando uno de sus cuartetos.» Esto acaecía en la segunda mitad del siglo pasado.

Trasladémonos ahora á nuestros dias. ¿En donde estan, la taberna alemana y las obras de Beethoven?

¡Parece mentira como se ha desquiciado el gigantesco edificio

de la música instrumental cuyo levantamiento ha absorbido tantos siglos y tantas lumbres del arte!—Las obras clásicas permanecen olvidadas en el fondo de los archivos, cuando no se venden á peso de papel.

¡Loor al siglo XIX que corona de tanta gloria á las obras de esos ilustres maestros, de aquellos egregios artistas que elevaron el arte á tal grado de perfeccion!

Dicen muchos: Cada siglo tiene pasiones propias que lo caracterizan y una manera especial de sentir, las formas antiguas no tienen eco en esta época de progreso..... Basta; es cierto, cada siglo tiene sus pasiones, las que predominan hoy se parecen mas al vicio, al crimen, que á la pasion propiamente dicha; hoy los hechos son la consecuencia inmediata del cálculo, de la conveniencia, no son como otras veces el resultado del sentimiento y de la sensibilidad. En la vida de los hombres de hoy, no se produce la mas leve emocion sin el auxilio de una realidad terrible y desgarradora, en las producciones artisticas de los dias que corren no se concede el mérito en donde falte la exageracion de horribles contrastes que anonaden y sorprendan á la inteligencia. Por lo que toca á la música han sido puestas en juego ya todas las mas complicadas combinaciones, se han desnaturalizado todos sus elementos hasta lo posible, se ha degenerado la potencia expresiva de las voces y de los instrumentos hasta lo infinito, en fin, los compositores del dia parece que se hallan dedicados á estudiar el modo de meter mas ruido; sus partituras, al verlas, alucinan á cualquiera, tanta es la aglomeracion de mecanismo que contienen, pero si vamos á su efecto al par que la inteligencia queda asombrada quédase el alma fria, inerte.....

La expresion no caracteriza á las obras del siglo, el arte está en decadencia y desesperaríamos totalmente de su renacimiento si no estuviésemos convencidos de que *nunca se halla mas cerca el bien, como cuando el mal ha llegado á su colmo.*

La antigua música original de sala se halla sustituida hoy por las fantasias y las reducciones de óperas, tan cierto es esto, que si volviesen al mundo nuestros ilustres predecesores y maestros en el arte, tales como Haydn, Pleyel, Clementi y Weber tendrian que sujetarse á reducir óperas al piano ó á inventar variaciones fantásticas (cuanto mas estrañas al tema mas aplaudidas) sobre sus motivos, ó renunciar completamente á escribir música de sala.

Los concertistas nos quedan aun, pero en esta escala no llega á hacerse notable sinó aquel que á fuerza de prodigios de mecanicismo logra arrancar á un público entusiasta estas dos palabras, vacías de sentido en música, sarcasmo y baldon de un siglo ilustrado: ¡QUE EJECUCION!!... ¿y el corazon?—¡Presuncion vana!

LA MÚSICA EN EL TEMPLO, EN LA SALA Y EN EL TEATRO.

III EN EL TEATRO.

Lejos, lejos de aquí todo el que llama,
Monstruosa invencion al melodrama,
Y que con sus legítimos primores
Tal vez confunde injusto
Los bastardos errores
Que adoptar suele un depravado gusto....

IRIARTE. P. de la M.

El drama en música, hé aquí el inmenso campo por donde vagan tantos genios, tantas aspiraciones, tantas esperanzas. Hé aquí el presente, el porvenir el todo de la música moderna. ¡Cuántos talentos se han estraviado en pos de la inspiracion dramática, cuántos otros han surgido de la nada y volaron luego en sus alas!

El melodrama es la prueba mas atrevida y colosal á que puede someterse el genio musical.

En él concurren todas las artes á porfía, para engrandecerlo.

La *poesía* con su fuego y sus dulcísimas cadencias, presta mas realce á las pasiones que se describen en el curso de su accion; la *mímica* constante compañera de la palabra la ayuda y la dá mas fuerza de espresion; la *arquitectura*, la *perspectiva*, la *pintura* y la *escultura*, concurren al teatro para darnos una idea real de los lugares en donde acontecían los hechos que se representan y para hacernos vivir en épocas muy remotas, mientras la *declamacion* y la propiedad de trages que usan los actores se encargan de de-

mostrarnos el verdadero carácter y propias costumbres de los personajes que se representan.

La música, por fin, con su sublime encanto, encubre todo este conjunto y cual óptico cristal aumenta sus formas, ló eleva y lo engrandece.

No nos incumbe reseñar el nacimiento, los progresos y la marcha de la ópera; solo nos hemos propuesto estudiar su parte estética y fieles á nuestro propósito no saldremos de los límites del análisis.

Una ópera es un poema; la *unidad* y la *variedad* constituyen su parte moral, la forma de los episodios su parte *física* ó mejor dicho *mecánica*.

Las formas principales de que se sirve la ópera para la manifestacion de sus *episodios* musicales son la *sinfonía*, el *coro*, el *recitado*, el *ária*, la *cavatina*, la *romanza*, el *duo*, el *concertante* y el *final*.

Procedamos ahora al exámen detallado de cada una de estas partes constitutivas del melodrama.

LA SINFONIA. Es esta una pieza instrumental que contiene en sí el resúmen de la obra, es un prólogo, un exordio musical destinado á prevenir el ánimo del espectador para que desde luego pueda este formarse una idea de los sucesos sobre los cuales gira la accion del drama y prepararlo de cierto modo á transferirse á una época determinada.—Veamos.

Sinfonía de *Guillermo Tell*, de J. Rossini. Empieza esta obra maestra del cisne de la música, con un triste y suave prelude seguido de un bellissimo quinteto de violonchelos solos, cuyos dulces suspiros envuelven la idea de una apacible calma, de un silencio misterioso..... pero á lo lejos empieza á oirse un sordo rumor, es el trueno que precede á la tormenta..... poco á poco se vá aproximando, hasta que estalla con toda su fuerza la tempestad. Torna despues la calma y solo de vez en cuando se repite el eco lejano del trueno que se pierde ya por el espacio.—Mas un sonido vibra en el aire, es la *cornamusa* que toca un *rans des vaches*, el eco lo reproduce..... ¿quién no recuerda entonces los montes pintorescos de la Suiza? (1)

Esta encantadora escena es cortada luego por una brillante

(1) Es sabido que los pastores suizos, despues de la tempestad, reunen con sus *rans de vaches* al ganado diseminado por el monte.

marcha austriaca que parece describir la improvisa aparicion de un numeroso ejército..... ¡cuán facilmente comprenderemos entonces que pastores y guerreros han de ser los héroes de la accion de este drama; que los montes de la Suiza son el teatro de esos sucesos; ¡cuán fácilmente nos remontaremos pues á la época del feudalismo, de la revolucion, en fin, de Guillermo Tell!

Despues de este modelo no sabríamos cual otro citar, en efecto, existen muchas y muy buenas sinfonías, bien modeladas, de cantos escogidísimos, llenas de imperecederas bellezas..... però tan características como la de Guillermo Tell, ninguna.—Es la reina de las sinfonías teatrales.

EL CORO. El coro es la reunion mas ó menos numerosa de voces que al ejecutar una melodía ó una armonía, la hace resaltar con mas fuerza, mediante una cantidad material de sonido, enalteciendo asi la idea y demostrando la grandeza del sentimiento.

Para formarse una idea de las proporciones colosales que adquiere un pensamiento cuando predomina en el ánimo de muchos individuos, baste recordar la introduccion de *Norma* «*Dell' aura tua profetica.*»

Aquella sencillísima melodía ejecutada por un numeroso coro al unisono, representando casi á un pueblo entero, nos dá una idea exacta de lo que puede el sentimiento cuando domina á tantos ánimos.

Este género tan enérgico de composiciones que los griegos nos relegaron con sus tragedias quedó por largo tiempo paralizado y oscurecido. A principios del siglo pasado, cuando la filosofía dirigió sus investigaciones á la belleza, empezó á despertar de su letargo; hasta entonces, los grandes resultados artísticos que dependian todos del estudio filosófico, no habian podido salir á luz en el vastísimo campo de la ciencia.

Hoy dia, el coro se halla sujeto á mil variadas formas; como monumental ejemplo de toda su grandiosidad, no sabe apartarse la memoria de la incomparable escena de los sermones en el primer acto del *Profeta* de G. Meyerbeer.

En tiempos del feudalismo se introducen tres anabatistas en el campo holandés con ánimo de incitar al pueblo á la sublevacion. Con este fin van cantando el verseto:

«*Ad salutarem undam
Iterum venite miseri
Ad nos venite populi.*»

Acude á tal llamamiento el pueblo y cada anabatista se vé circuido por un gran número de curiosos á los cuales cada uno dirige una escitacion:

¿Quiéres, ó pueblo esclavo, ser el dueño de estos valles mil veces regados con tu sudor?» «¿Quiéres ¡oh mísero! que este altivo castillo descienda al nivel de tu cabaña humilde?» «Sonó la hora ; sus los cobardes! elevad los rostros al Cielo y escuchad la palabra de Dios.»

El pueblo poco á poco se entusiasma, se agita, se consultan unos á otros; varios grupos murmuran:

Desaparecerán los diezmos y los trabajos.....

No seremos ya siervos y vasallos.....

El dueño de nuestras vidas, será nuestro esclavo.....

Es verdad, es verdad, escuchemos la palabra de Dios..... Dios va á hablar.... Ea pues.... ya somos libres, poderosos y fuertes.... Crece la agitacion, estalla por fin el grito de la rebelion, los anabatistas recorren solícitamente todos los grupos para avivar el fuego del entusiasmo que han sabido encender en aquellos pechos oprimidos y concluye la escena con el triunfo de los misioneros á quienes el pueblo lleva en hombros, entonando un cántico de guerra precursor del esterminio y de la muerte.

En este gran coro ha desplegado Meyerbeer todas las galas de su fecunda imaginacion; en el verseto «*ad salutarem*» ha usado la misma música del choral protestante de aquella época (*Juan de Leida* año 1530) y esa salmodia es la idea principal de aquel gran concertante; en cuanto á los otros tres coros, cada uno de por sí forma un tema aislado que en la ejecucion simultánea producen el mas agradable é imponente efecto que imaginarse pueda.

Ese coro es uno de aquellos grandes rasgos de inspiracion, una de aquellas páginas inmortales del arte que sorprenden á la imaginacion, que llegan al alma y que elevan al artista hasta lo infinito..... ;hasta donde empieza Dios!

Meyerbeer, esta figura colosal, este gran gigante de la música contemporánea, incomparable como filósofo, sin segundo en el conocimiento de los elementos del arte, es á mi parecer lo que fué Dante para la poesía y Schekspeare para el drama; es el primer talento musical, es en fin uno de esos raros genios que la inmensidad de los tiempos arroja al mundo á semejanza del cometa cuyo esplendor ofusca el de todos los demas astros; en su rotacion

por el espacio ilumina por donde pasa..... desaparece un dia ; y no vuelve jamás!!

Meyerbeer domina la música, él posee un estilo particular que no ha aprendido en ninguna escuela, en él, todo es original. Nadie ha podido sorprenderlo en algun plagio, nadie lo ha visto apropiarse alguna fórmula clásica ó moderna ;y hay sin embargo quien le niega la inspiracion del genio, cuando todas las eminencias musicales del dia han bebido en las fuentes inagotables de su creacion!!

Meyerbeer no ha nacido para este siglo, es su antagonista, él es el hombre del porvenir y las generaciones venideras levantarán sin duda un monumento á su recuerdo.

Su genio..... ;pocos lo comprenden, siempre son los menos, los que mas saben!!

EL RECITADO. El recitado es el término medio entre la declamacion y el canto, ó mejor dicho, es un canto *declamado*, porqué estando subordinado como lo está, á la entonacion musical, debe sujetarse tambien á las reglas de prosodia, del acento y de las inflexiones de la voz.

El *recitado* tiene en la ópera dos objetos, uno *moral* y *material* el otro.

En cuanto á su materialismo se comprende que intercalado entre las varias escenas de un melodrama, permite al cantante el necesario descanso para prepararlo á la ejecucion de una pieza ó para reponerlo de la fatiga que otra pueda haberle causado; al propio tiempo evita la confusion, que resultaría de otro modo, por la sucesion no interrumpida de pensamientos todos distintos y heterogéneos entre sí; asi separa las ideas y da tambien al público el tiempo suficiente para que pueda este distraerse de la última impresion recibida y para que pueda admitir con menos esfuerzo la impresion de nuevas creaciones.

Su parte moral es mas elevada. Hemos dicho que el recitado es un *canto declamado* y como tal debe seguir mas de cerca que otro género alguno de canto, á las varias inflexiones de la voz parlante.

El *recitado* precede siempre á un pensamiento musical desenvuelto bajo una determinada forma como, por ejemplo, la del *duo*, del *aria*, del *coro*, etc., ni mas ni menos como el exordio precede al discurso.

Sería un error el creer que para el recitado deba reservar el

poeta los pasages mas indiferentes de su obra y destinar al canto propiamente dicho, la espresion de las emociones mas fuertes.

Las mas vivas pasiones, la ira, la desesperacion, el dolor, la alegría y la admiracion no pueden ser caracterizadas con tanta propiedad en una ária ó en cualquiera otra pieza de música, como en el simple recitado, porqué el *canto ideal* tiene por base de su espresion la melodía, el ritmo y la íntima relacion de los sonidos con la percepcion de nuestra sensibilidad, y asi como el elocuente orador puede con estudiados artificios conmovernos quizas más que la misma realidad de sus descripciones, así tambien el canto puede impresionarnos mucho mas que el recitado, pero no podrá como este imitar con tanta verdad á la palabra; su impresion será mas profunda, pero no tan natural.

Rousseau ha hecho una observacion muy exacta acerca del recitativo y es que su perfeccion depende casi totalmente del carácter de las lenguas y que cuanto mas acentuado y melodioso sea un idioma, tanto mas se acercará el recitado al verdadero y natural discurso, cuanto mas sordo y duro, tanto mas se desviará de la naturalidad y solo podrá asemejársele á una sucesion de gritos ó balidos.

Por su fluidez y armonía no existe otro idioma que mas se preste á ser cantado, como el italiano.

Sin embargo, en otros idiomas mucho menos armoniosos que el italiano, algunos distinguidos poetas han llegado á desarrollar la acentuacion musical en sus versos, de una manera muy satisfactoria y puesto que Klopstock y Rammer han dado pruebas inequívocas de este talento en la lengua alemana asi como Pope en la inglesa ¿porqué no tratan nuestros poetas de aprovechar los innumerables recursos, que para la acentuacion musical, les ofrece nuestra habla castellana?

Floreciendo tantos y tan distinguidos poetas como hoy sucede en España, ¿porqué no se trata formalmente de establecer la *ópera nacional* y dejar asi de mendigar al estrangero, poetas cantantes y compositores....?

Perdónesenos esta ligera digresion y volvamos á nuestro camino.

El género *declamado* no solo es aplicable al recitado, sino tambien á las frases de cualquiera otra pieza, cuando lo exija la situacion dramática que en ellas se desarrolle.

Examinemos algun tanto la diferencia que existe entre el canto declamado y el ideal.

Hé aquí los mas luminosos ejemplos que de estos dos géneros hallamos en las páginas del arte.

Bellini.—Norma.—*Cavatina* de tiple del primer acto. *Casta diva che innargenti queste sacre antiche piante*, ¡cuánta ternura, cuánto amor se encierra en esta sentida plegaria! esas notas apasionadas, ¡oh como llenan el espíritu de inefable tristeza! ¡cual se asemeja esa bellísima melodía á los tristes quejidos que allá en altas horas de la noche exhala el ruiseñor desde la enramada del bosque umbrío, cuando canta sus cuitas y sus amores!

En esta plegaria domina el verdadero tipo del canto ideal, de aquel canto que sabe arrancar una lágrima á los ojos y al corazón un suspiro, de aquel canto que habla á nuestra alma el misterioso lenguaje de la naturaleza, de las flores, del mar y de las estrellas.

Bellini.—Norma.—Duo de tiple y tenor en el final del segundo acto.

In mia mano alfin tu sei.» Una heroica muger vilmente ofendida en su amor, tiene en su mano la vida ó la muerte, del que para ella es á la vez objeto de inmenso amor y de implacable saña. Su desgarrado corazón clama venganza al Cielo, mas en su alma sublime solo cabe la clemencia.

En esta encontrada situación, el Dios de la venganza la inspira una idea horrible..... Llama á los druidas á los sacerdotes, á los guerreros de Irminsul y les manifiesta que una vestal ha faltado á los votos que profiriera ante el ara del Dios..... vá á revelar ya el nombre de la culpable..... sus miradas se fijan en el padre de sus hijos, en el pérfido amante de Adalgisa, goza de su martirio y de su agitación..... mas llega el supremo instante de la revelación, es preciso que un nombre suene en las bóvedas del templo..... los labios de la sacerdotisa pronunciaron por fin un nombre..... ¡el suyo!!

El amor y la venganza quedaron satisfechos.»

Tal es la situación de la escena que describimos.

Con el acento de la ira reconcentrada se abre el diálogo de *Pollion* y *Norma*. Una melodía sencilla escrita en una *tessitura* baja y sobrepuesta á un acompañamiento muy pobre, es lo que *Bellini* ha ideado para dar á esta escena todo el carácter posible de verdad dramática. Las frases de este *canto* eminentemente *declamado*, son entrecortadas y divididas, siguen con admirable facilidad la modulación de la voz parlante y causan una impresión

tan fuerte que en valde intentaría reproducirla cualquiera otra frase del canto ideal.

Bellezas de este género se encuentran muy pocas veces tanto entre los clásicos como entre los modernos; los mismos Rossini, Donizetti y Mercadante no han podido distinguirse jamás con un canto de género esencialmente declamado ó ideal, siempre han recaído en el género misto.

A mi entender Bellini con su fuente inesausta de poesía y de sentimiento, es el que ha sabido deducir mas partido del canto declamado y del recitado; Meyerbeer tambien ha hecho algo en este sentido, como lo indica la *arietta* de Fides, 2.º acto del *Profeta* «*Figlio il Ciel ti benedica.*»

EL ARIA. Esta es una pieza en la cual puede desplegar el compositor sus conocimientos en el mecanismo de las voces. Se compone generalmente de un *andante* y un *allegro*.

En el primer tiempo del aria, tiene ocasion el cantante de demostrarnos sus buenas dotes, cuales son: *vocalizacion correcta, limpieza, larga respiracion, buen cambio de registros, emision fácil é intencion dramática*, reservando luego para el segundo tiempo, la *estension, agilidad y fuerza* de su voz; en fin, el ária en la ópera, llena mas una conveniencia teatral que escénica.

La letra que para este género de piezas destinan los libretos, suele formar parte integrante y esencial de la accion, lo que contribuye no poco á darlas una importancia que fuera de este caso no merecerían, mientras prevenga en ellas el materialismo de las formas á la verdad dramática.—Salvo raras escepciones, entre las cuales la de Leonor en el cuarto acto de la *Favorita*, el ária es una pieza que habla mas al oido que al alma.

LA CAVATINA. Esta pieza no es mas que un ária dispuesta para que con ella haga su primer salida el cantante y manifieste todos los recursos de su voz.—Nada mas ridiculo que esta ostentacion artística y ese servilismo del compositor; en efecto, el actor que sale á cantar su cavatina, parece que se presenta al público y le saluda asi: Buenas noches, ¿están Vds. bien? ¿Aqui estoy yo, aplaudirme!—La *cavatina* suele ser algo mas animada que el *aria*; en sus alegros hay mas profusion de trinos, de escalas diatónicas y cromáticas sobre toda la estension y de todos aquellos pasages que pertenecen á la dificultad mecánica.

Apenas existe una ópera, por mala que sea, que no contenga en si una buena cavatina, por eso y por la poca variedad que

estas piezas ofrecen en sus formas, nos abstenemos de entrar en mas minuciosos detalles.

LA ROMANZA. La romanza tiene un carácter especial que la distingue entre todas las demas piezas y huye, al contrario del ária, de las dificultades mecánicas para reconcentrarse en la expresion y en el sentimiento.

Casi siempre la letra de este género de piezas se refiere á un amor desventurado; de ahí proviene esa apasionada melancolía, esa dulce resignacion de sus cantos que espresan una emoción profunda empero agena del carácter impetuoso de vehementes pasiones.

La romanza es la prueba mas evidente del grado de sentimiento que posee un compositor. La delicada y esquisita sensibilidad de Donizetti aparece vertida toda, en esa angelical melodía de su *Favorita* «*Spirto gentil*. Aquella espresiva frase con que empieza, repetida en una progresion diatónica descendente, aquellos ¡ayes! musicales blandamente imitados por la orquesta y aquel enlace armónico con que termina, ¡oh, cual se parecen á la fantástica ilusion de un sueño de amor!

Este canto de por sí, hubiera sido suficiente para formar la reputacion de su autor.

En cada una de sus romanzas ha depositado Donizetti un pedazo del corazon,—cual delicada flor de los pensiles que se inclina sobre su tallo, marchitada quizás por los rigores ardientes del estío, asi el Miguelangel de la música oprimido incesantemente por la desgracia, sin cabeza con que pensar ni corazon con que sentir; en la flor de su vida, exhalaba el alma al Cielo dejando sobre la tierra solo su imágen..... ¡vedla reflejada en sus obras!

Assisa al piè d' un salice del *Otello*, *Roberto ó tu che adoro* de Roberto el diablo, *Raggio d' amor* *parea* del *Furioso*, *Ahi euante volte* de Capuletos, *Sorte avversa in suo rigore* de las Ilustres rivales y *Non avea piú lacrime* de María Rudenz, son otros tantos modelos clásicos que el tiempo y la filosofia de todas las escuelas respetarán siempre.

EL DUO. El duo puede ser considerado como la manifestacion de dos ideas homogéneas ó heterogéneas que en su desarrollo se encuentran y se adhieren la una á la otra, ó mutuamente se rechazan y se apartan.

En el primer caso se supone una misma situacion dramática

sostenida por dos personas distintas y entonces las ideas musicales deben imitarse mutuamente y aproximarse en el ritmo, en la entonacion y en la forma melódica, á fin de que reine siempre absoluta la unidad del pensamiento. En tales casos es donde tienen mejor empleo los movimientos rectos de *tercera*, *sesta* y *unisono*.

Los movimientos de terceras y sextas nos demuestran con admirable evidencia la asimilacion de dos ideas ó de una idea que arrastra en pos de si á la otra, véase sino el *andante* y la *cabaletta* del dúo de tiples de *Norma*.

El unisono, es inimitable para la manifestacion de dos ideas iguales, pero, sin que ninguna de ellas aparezca secundaria ó adherente.

Al suon dell' arpe angeliche, duo final de *Poliuto*.

En esa altisonante frase, ¿cual de los dos mártires nos da á entender mas desprecio para la vida, cual de ellos teme mas á la muerte? ahi tenemos una frase que profieren dos labios y parece salir, sin embargo, de un solo corazon.

Verranno á te sull' ali duo del primer acto de *Lucia*. Despues de haber oido á este duo, ¿quién se atreve á establecer la mas pequeña diferencia de afectos entre los dos héroes de esta situacion?

Un unisono enérgico y robusto es lo que mas llena y satisface al público cuando su uso es prudente y moderado; el abuso de este artificio del arte no solo perjudica á la verdad dramática, sino que luego cuando es necesario destruye todo el efecto de una buena situacion. Este abuso es hoy considerable ya en la escuela *Verdiana*, en que todos quieren seguir una misma huella, en que todos fabrican música sobre un mismo molde, en que ninguno, al parecer, tiene empeño en distinguirse de otro; ¡Rara estravagancia!

Los que aspirais á conquistar un nombre en el arte, los que teneis genio y talento, apartad de vosotros tan triste imágen; mejor será que intenteis formaros un estilo que os caracterice, que os distinga de la masa comun, aspirad pues á la gloria de debéroslo todo y no os confundais jamas con los materialistas, con los que todo lo sacrifican al servilismo de las formas, que os preocupe lo suficiente el conocimiento de los recursos del arte y nunca habreis discurrido lo bastante sobre la aplicacion razonada de vuestros conocimientos. Todo esto lo adquirireis cuando hayais

pasado eternas noches de vigilia sobre la mesa, salvando una á una todas las dudas que os propondrá la ciencia.

¡Cuán amargo debe ser vivir tristes y breves dias sobre la tierra, para no dejar en pos de si ni un recuerdo de la existencia..!

Un deseo de gloria hizo que en Efeso el templo de Diana se convirtiese en llamas.....

Acordaos de esto, jóvenes artistas, sed constantes y la gloria algun dia coronará vuestro nombre.

Seguiremos analizando el *duo*.

En la segunda clase de duos, que son los que comprenden la expresion de afectos encontrados, es en donde se ofrece mejor campo á los movimientos *oblicuo* y *contrario*, porque no hay nada como estos para demostrar la simultaneidad de dos ideas distintas que se rechazan la una á la otra, que tratan mutuamente de subyugarse, dejando suspenso el ánimo del oyente y ganoso de una solucion cualquiera.

A esta clase de duos se suele confiar el enlace de la accion.

Casi todos los melodramas tienen un *gran duo* que viene á ser la pieza principal de la obra, la pieza sin la cual ni subsistiría el argumento ni hubiera interés alguno en él.

Veamos un modelo de esta segunda forma.

Duo de *Romeo* y *Tebaldo*. (2.º acto de *Capuletos y Montecos* de Bellini.)

Dos guerreros rivales, uno de los cuales sorprende al otro en su campamento, se encienden en ira, *Tebaldo* por el atrevimiento de *Romeo* y este por el encuentro inoportuno de aquel; pero antes de desenvainar los aceros recurrén entrambos al poder de la palabra y como los dos se hallaban dotados de brillantes cualidades morales, ahogan en su seno el despecho y tratan de vencerse el uno al otro con magnánimos arranques de nobleza y de generosidad.

Las frases tan lentas y grandiosas con que empieza esta escena, consueñan perfectamente con el sentido de letra, mas la palabra no basta ya á sostener la avanzada situacion de los dos guerreros y entonces esa sorda convulsion de la orquesta viene á indicarnos que la ira es ya próxima á estallar..... ya las armas oscilan en el aire..... la punta de cada espada busca anhelosa un corazon..... cuando un fúnebre canto resuena á lo lejos..... el brazo de los lidiadores quédase inerte y desarmado..... en la funeral plegaria

se habia mezclado un nombre, ¡el de Julieta! Sin ella ¿qué les importaba ya á los dos, la vida ó la muerte?

¡Cuánta desesperacion en esta segunda idea musical! Las frases alternadas de Romeo y de Tebaldo y aquel arpegio de los bajos unido al contratiempo de los demás instrumentos, espresan admirablemente los violentos latidos que saben arrancar al corazon tan fuertes emociones!

PIEZAS CONCERTADAS. Cuando tres ó mas personas del drama concurren simultáneamente al desarrollo de la accion ó á su enlace, queda entonces constituida la escena concertada que toma la denominacion de *terceto*, *cuarteto*, *quinteto*, *sesteto*, etc.; segun el número de actores que tomen parte en ella.

En tales piezas debe desplegar el compositor todo su genio y todo su arte.—Genio y arte para saber presentar un número determinado de melodías contemporáneas, que formen, además de un buen conjunto propio de la situacion, el carácter propio tambien de cada personaje; para saber presentar las ideas con tal claridad que la una no perjudique ó destruya el efecto de la otra, al contrario, que se destaquen todas del fondo de ese cuadro melódico sin faltar á los mas mínimos detalles, sin que nada sobre, ni nada quede que desear.

Para un buen maestro debe ser mucho mas fácil el modelar una gran pieza concertada, que crear la mas simple melodía aislada y la razon es muy obvia; cuanto mayor sea el concurso de la armonía, tanto mas grande será el efecto de ejecucion y tanto mas fuerte será su impresion. La armonía es arte y arte que se enseña y se aprende; la melodía nó, esta es la creacion del genio que nace directamente de la sensibilidad del alma; la melodía aislada todo lo domina y lo absorve, mientras que en las piezas concertadas surge el canto del seno de la armonía.

Indagando la *causa* de las sensaciones que sobre nuestro organismo produce la música, veremos al arte convertido en *ciencia* y ciencia muy profunda.

Es la melodía un ensayo de esta ciencia, que muchos comprenden pero que pocos poseen.

Pocas óperas existen que no cuenten un magnífico *concertante*, pero en esas mismas óperas, ¡cuán pocas melodías hallaremos, de esas que á nuestro pesar embargan todo nuestro ser y le atraen en pós de su albedrío!

EL FINAL. El final de cada acto se le puede considerar ni

mas ni menos como una pieza concertada en la cual interviene tambien el coro. El final *último* del melodrama, suele ser algo mas breve que los demás, para que no se destruya el efecto de un *golpe de escena*; su conjunto es pues mas uniforme y menos complicado que el de aquellos otros, porque como termina con él la accion, no admite esa lucha de pasiones que en su principio dominaba á cada personaje.

Concluido ya el exámen de las principales partes constitutivas del melodrama, pasaremos ahora á analizar su parte moral, esto es, la gran ley de *unidad y variedad*.

UNIDAD Y VARIEDAD. Hemos dicho en distintas ocasiones que la *belleza* deriva su tipo de la naturaleza misma y ahora para asegurarnos que la *unidad* y la *variedad* deben ser la base mas sólida de toda obra artistica, consultaremos sobre todo el inmenso libro de la creacion, en que se hallan reasumidas todas las mas grandes sentencias que presiden al saber humano.

La mas simple investigacion nos demostrará que en la naturaleza todo es armonía y amor; armonía y amor en la serena, estrellada noche, cuando los melancólicos rayos de la luna reflejan su pálida luz entre las olas del mar..... armonía y amor, en la selva y en la floresta cuando las aves canoras al caer del dia se refugian en su enramada dando tregua á sus cantares, mientras que el blanco rocío infunde á las plantas nueva vida y nuevo vigor..... En el céfiro y las flores, en las nubes y el mar, en los astros y el insecto, en toda la obra de Dios en fin, debemos admirar un principio de armonía y de amor. Este principio absoluto es á su vez el inmediato efecto de una gran *causa* absoluta tambien, sin la cual no habría elemento posible de vida ni existiría la forma de la materia.

¿Qué son esos globos luminosos suspendidos en los espacios inconmensurables de la nada?

¿Cuál es la causa de su ser?

¿Qué nos importa su existencia?

Tales preguntas debió hacerse á sí mismo el hombre en la infancia de la creacion, cuando las tinieblas de su ignorancia empezaban á disiparse algun tanto, cuando la sutil llama de las pasiones empezaba á desasosegar el limpio cielo de sus puras emociones..... entonces ambicionó *saber* el hombre y hé aquí la *ciencia* como brotó de su pensamiento; elevó el hombre sus miradas al Cielo y observó como todos esos astros diferían entre

sí en magnitud y distancia; como unos poseían un centro propio de luz que otros reflejaban luego; vió al planeta que con sus satélites se dirigía del Este al Oeste, vió á la errante estrella cuya rotacion era de Nord á Sur y desde lejos vió tambien al misterioso cometa, á la cual, señaló una hora y un sendero para su remota aparicion en nuestra órbita; observó así mismo las fuerzas de *atraccion* y *repulsion* que ejercían los astros entre sí y en todo este regulado sistema planetario, en este inconcebible y ordenado movimiento de los astros reconoció el hombre una múltiple *variedad* de formas, encaminadas todas á secundar la gran *unidad* del pensamiento que en este caso es el equilibrio de la creacion.

¡Ay del hombre, si uno solo de esos innumerables globos que vagan errantes por las regiones etéreas y que en un principio creyó supérfluos á su existencia y abandonados al acaso; ay del hombre, si uno solo de ellos cesare de influir en nuestro sistema! ¡Si alguno de ellos perdiese su equilibrio...!

Hay una sencilla flor que desdeñamos mirar..... ¡si la estudiáramos! la circulacion de su sábia, los medios que ella emplea para crecer, para dilatarse y transformarse, la doble corriente de ese humor vital, el origen de los colores de sus hojas, de su aroma y de su tallo; toda esta variedad de *medios* nos manifestaría una gran unidad de pensamiento.

Penetremos ahora en los misterios del lecho nupcial de aquella flor y sorprendámosla en sus amores. ¡Cuántos himéneos se verifican en una corola á la sombra de sus pétalos. Observemos con un microscopio aquellos movimientos de vida y de amor que ponen en movimiento á todas las fibras de su organismo, aquella doble atraccion de los pistilos y de los estambres, por la cual se aproximan los unos á los otros y parece que se animan y secundan asi las tendencias de los seres pensantes y amantes.

Hay mas: Cada planta tiene un huésped á quien amparar; cada oruga deposita su gérmen en las ramas mas fuertes, la gran ley de *unidad* se encarga de equilibrar el progreso de la planta con el vuelo del insecto; entrambos crecen juntos, porque si la hoja se adelantase á la larva, ésta no tendría la suficiente fuerza entonces para roerla y al contrario si naciese antes no hallaría con qué alimentarse. Dejando ahora á un lado la historia de la flor y siguiendo la del insecto, ¿á donde iríamos á parar? de eslabon en eslabon iríamos recorriendo la infinita cadena del universo y

veríamos que este mundo es uno y absoluto, que es la verdad, el resumen de otro mundo eterno y celeste, que es la revelacion de aquella ley de amor que hace gravitar el sol y el átomo, que encadena la planta con el astro, el reptil rastrero con el hombre cuya faz se eleva al Cielo, sin duda, para ver si en él encuentra.... ¡á Dios!!

La ley de *unidad y variedad* reina absoluta sobre lo creado.

Veámosla ahora reproducida en las artes.

Aquí vuela mi recuerdo ante un lienzo de inestimable valor, debido al pincel del egregio profesor D. Enrique Pollastrini y premiado en la exposicion de Florencia en 1850.

Su asunto es un episodio de la *Pia dei Tolomei* de aquella infortunada muger cuya vida epilógó Dante en estos sublimes versos:

.....
.....
*Ricorditi di me che son la Pia,
Siena mi fé, disfecemi Maremma,
Salsi colui ch' inannellata pria
Disponata m' avea con la sua gemma. (1)*

En primer término aparece el cadáver exhumado de una jóven; en su rostro se lee aun la hermosura, el candor y la huella del sufrimiento; á los lados, dos sepultureros que parecen admirarse mas que enternecerse de la escena que están presenciando. Mas atrás, en segundo término, se vé á *Nello* el despiadado consorte de *Pia*, quien sabedor de su inocencia voló á *Maremma* para ver si aun era tiempo de librarla de la muerte que él mismo la impulsiera creyéndola infiel; ¡era tarde...! á su llegada, había tres dias que la infeliz esposa sucumbiendo al cruel martirio, habitaba ya el lugar de las tumbas. Manda entonces *Nello* la exhumacion del cadáver y á su vista, no pudiendo sufrir la emocion, quiere precipitarse sobre los restos de su desgraciada esposa, casi buscando en ellos la muerte; ¡tanto era el peso de sus remordimientos! Esta es la situacion que nos ofrece el cuadro; mas un capuchino calvo y encorvado por los años, sostiene á *Nello* rodeándole con sus manos la cintura é impidiéndole así que

(1) Acuérdate de mi que soy la *Pia*, nacida en Sena y muerta en *Maremma*. (a) esto, bien lo sabe aquel que me desposára con su anillo.

(a) Grande estension de terreno pantanoso en Toscana, cuyas exhalaciones, hasta hace poco, causaban una muerte lenta y penosa.

consume su desesperado intento. Ved el contraste que forman estas dos figuras.

Nello tiene la vista desencajada, inyectado el rostro de sangre, el cabello erizado, las manos convulsas y las piernas arrastrando por el suelo.

El ermitaño, vuelta la faz al Cielo, parece que de él implora un rayo de luz para el alma de aquel pecador entre cuyos brazos sostiene con trabajo.—El rostro lívido y severo de Pia parece que quiere comunicarnos el gélido frío de la muerte.

En tercer término se destacan dos mugeres, que tal vez serían cariñosas amigas de esa desgraciada víctima y abrazadas lloran la una en seno de la otra.

Allá á lo lejos se distingue el antiguo y feudal castillo que fuera la última morada de la inocente Pia.

¡Cuánta variedad entre tan pocas figuras y en tan reducido espacio!

En medio de tantos detalles ; qué clara aparece la idea del artista!

Al ver esa pintura, al contemplar la aptitud frenética de aquel hombre, nos sentimos obligados á esclamar: ¡Cuánto padecería esa desgraciada mujer!—Esa es la *idea* esa es la *unidad* del pensamiento, ejecutada por la *variedad* de la forma.

En música sucede lo mismo; la *unidad* es la *idea* que por do quiera domina; que se abre paso entre las mas complicadas combinaciones, las formas melódicas representan la *variedad*.

La *unidad* melodramática debe consistir en la uniformidad de estilo, en el carácter especial de cada personaje, en el buen desarrollo de las ideas y la oportuna relacion de varios pensamientos aislados. Lo mismo diremos para el drama mímico, mas no se crea por esto que pretendemos estrechar el genio en un limitado círculo; al contrario, la unidad sin el auxilio de la variedad no podría manifestarse de un modo evidente y así como á veces no conviene que el compositor desahogue los arranques de su imaginacion, otras en cambio es indispensable que se entregue de lleno al estro de sus inspiraciones y que se remonte á las regiones del idealismo. Esto sucederá cuando el artista se identifique perfectamente con el argumento de su drama, con el carácter distintivo de sus personajes, cuando sepa vivir en la época de los sucesos de que trate su ópera, en fin cuando su mente y su corazon sean indiferentes ya á la materialidad de la vida y existan completamente para su obra..... ¡oh! que el mas

religioso silencio reine entonces á su alrededor, que nadie le despierte de su sueño ideal!

Pero, raras veces se remonta el hombre á tanta altura. El tiempo, siempre corto, para transmitir las ideas musicales al papel, distraen al artista y le despiertan de su éstasis; entonces es cuando debe acordarse del arte é invocarla en propio auxilio para dar forma con él á las inspiraciones del genio.

A veces, cuanto mas se medita un pensamiento, tanto mas se descubren en él las bellezas de que es susceptible; en tal caso, si el artista tiene genio y ha aprendido á fondo el mecanismo de una buena escuela, le será muy útil la filosofía, conocerá entonces los límites en que le encierra aquel memorando aforismo *ne quid nimis*, límites tan fáciles de violar cuando el genio se separa del arte y de la idea filosófica.

ESTADO ACTUAL DE LA MÚSICA

epilogo de la música en el templo, en la sala y en el teatro.

Oigo decir: ¡Qué grande y magnífico es el siglo actual!!; espiga dorada de la esperanza, luminosa antorcha de la verdad, buque mónstruo que navega audaz por la inmensidad de los espacios, vedle, su rumbo es la inmortalidad, su estela la gloria!!; gigante en la generacion de los tiempos, vé con el gas, se mueve con la locomotora, su brazo es la guerra, es su cabeza un globo, los números son su idioma, la electricidad su pensamiento, su corazón..... ¡el oro!!

Pregunto ahora. ¿Quién osa contraponerse á su marcha, quién escitará su pujanza?—Nadie escucha—todos se precipitan sobre las huellas del mónstruo, todos le siguen en pós.....

¡Siglo diez y nueve! mal reprimidas pasiones te han hecho avanzar en el terreno del positivismo, mas de lo que á la crédula humanidad convenía; ven ahora y gózate en tu obra. Mira: opulento el vicio, mísera la virtud; las canas vilipendiadas, venerada la juventud, la infantil inocencia profanada, la ancianidad maestra de vicios; jóvenes rostros envejecidos, asquerosos restos son de la crápula y de la orgía; tempestadés del alma en la primavera de la vida, que una á una tronchan las flores á medio abrir de la

esperanza y de la fé, ciencia escarnecida, ignorancia con oro deificada por la adulacion, poder del mas fuerte; guerra inestinguible; el comercio hecho religion del mundo, su Dios, el dinero....; por él vive el hombre del siglo XIX por él sabe posponer su dignidad y su conciencia..... saber, honra, cariño, sangre y vida, ceden ante su vista fascinadora.

Arrojad un duro al suelo y por un efecto magnético, tendreis clavadas en él todas las miradas.—¡Hé aquí tus atributos!

¿Qué hacen los sabios mientras tanto? Nada. Creen hacer bastante con presentarse en público como quien dice: *Aquí estoy yo*. Con su calva, frente y sus espaldas encorvadas, cruzan por medio de la sociedad sin cuidarse de nada, sin que nadie se ocupe de ellos. Tal vez el siglo actual, á semejanza del temible Golihat, no podrá ser vencido sino por la honda del débil pastor Israelita. Tal vez el siglo actual, á semejanza de la gigantesca estatua que Nabucodonosor viera en sueños, no podrá ser vencido sinó por el pequeño guijarro que desprendiéndose y rodando por el monte la desplomó hiriéndola en sus pies de yeso.

Es innegable, las ciencias exactas han llegado en este siglo al mas alto grado de perfeccion, el mas estóico no podrá menos que asombrarse al contemplar tanta grandeza; pero la materia no puede crecer sino á costa del espíritu, la mecánica no se desarrollará sinó matando al idealismo, el egoismo solo imperará triunfando de la sensibilidad y las artes morirán cuando la guerra empieze. Esta es nuestra situacion. Las bellas artes están en completa decadencia; la sensibilidad á duras penas la hallaríamos escondida en algun modesto rincon cual violeta entre zarzas; el idealismo solo existe ya entre los dementes ó delante de un reluciente puñado de oro; el espíritu..... si se pudiese cotizar en la Bolsa, no faltaría por cierto quien lo negociara. Bien, pero en cambio hemos tenido grandes conmociones políticas, largas temporadas de sangre; por ahí, densas nubes se aglomeran en el horizonte del porvenir y dejan entrever una guerra europea cuya solucion no deja de ser interesantísima..... y todo esto es sumamente provechoso, porque asi las cosas tomarán otro giro, habrá muchas innovaciones, muchas reformas en nuestro sistema social, muchas fortunas improvisadas, mucho incremento para el porvenir; tenemos tambien en cambio, ferro-carriles, telégrafos, luz eléctrica, máquinas de todas clases, etc. etc. etc. en una palabra, ¡solo falta ahora el descubrimiento de la direccion de los globos,

del movimiento continuo y de la cuadratura del círculo para que seamos felices del todo y elevemos el hombre al grado máximo de su perfectibilidad!!!

¿Es esto para lo que hemos nacido? ¿No tiene el hombre otra misión sobre la tierra, mas que la de acaudalar tesoros, seguir tenazmente las miras depravadas de su egoísmo y procurarse solo cuantas comodidades, cuantos goces materiales le sea dado regalar á sus sentidos?

Esa alma, esa alma sublime, destello de la divina esencia que se esconde dentro de él, ¿qué ha hecho de ella el hombre?

Volvamos la vista atrás un momento y comparemos el siglo XVI al nuestro. Ved el primero como descuella entre todas las épocas; la luz de ese siglo, cual benéfico faro, alcanzará hasta la mas remota generacion y su solo reflejo bastará á destruir la tenebrosa noche del error y de la duda. Esa es la obra del espíritu. Ved ahora el segundo, cuanto se ha estraviado de la senda del verdadero progreso para que las generaciones futuras puedan discernirle, su luz ciega, pero es porque arde de la llama del incendio; se está abrasando á si mismo. Esta es la obra de la materia.

Dejemos ahora al teólogo, al legislador, al moralista, al médico, al poeta, al pintor, etc. el encargo de demostrarnos el lamentable estado de sus respectivas ciencias ó artes y examinemos nosotros algun tanto la marcha actual de la música.

Nunca hemos visto que la música haya tenido mas prosélitos como hoy; su estudio se halla generalizado cual ningun otro ramo del saber humano; quien mas y quien menos, todos pretendemos ser músicos, y si acaso existe alguno que ni la conozca de vista, aquel precisamente cuando menos, se creerá con derecho para dar su voto aun sobre la obra de mas difícil interpretacion y ¡cuidado! su fallo no admite réplica..... ese juez se llama *aficionado*. Antiguamente los aficionados eran los que dedicaban sus ratos de ocio al ameno estudio de la música, asistían á la ejecucion de las grandes obras clásicas, no ya para juzgar, sinó para aprender, para admirar, envidiaban á los que podian dedicarse completamente á esa bella ciencia, sueño de sus ilusiones, en fin aspiraban á aprender lejos de creerse maestros. Hoy no. El aficionado regularmente no sabe una palabra de música y hace alarde de su ignorancia, va á toda reunion musical como papel indispensable, emite en seguida su juicio acerca de las obras y de los ejecutan-

tes, habla de *registros de pecho, de cabeza*, del *si bemol*, del *do sostenido*, descubre *plagios*, compara un autor con otro diciendo á veces que la segunda parte de una polka, obra del sacristan de su pueblo, tiene mas mérito que el alegre de la sinfonía de *Marta*; que Verdi no supo dirigir una ópera suya y gracias al director de orquesta si esta se ejecutó; por fin, que el autor de *Sonnámbula* no tiene punto de comparacion con el de *Beatrice Tenda* y qué sé yo de cuantos mil disparates mas es capaz un aficionado moderno. Se precia tambien de un oído *especial* que jamás existe, ni por asomo. Oye algo de Puritanos y pregunta si es de la *Gazza ladra* y cuando reconoce su error, se escusa diciendo que como conoce todas las óperas y las tiene *metidas en la cabeza*, suele confundirlas, y le sucede asi ni mas ni menos lo de aquel matemático empeñado en que tres y dos eran siete. El *aficionado*, que en su verdadero terreno, debía ser el que llenase la distancia que existe entre el maestro y el discípulo, entre la medianía y la notabilidad artística, deja hoy vacante su plaza, haciéndonos sentir extraordinariamente su falta.

¿En donde estan esas brillantes sociedades musicales que tan alto hablan en favor de la cultura de las naciones, esos cuartetos, esas reuniones, esos coros, esos liceos que tanto estimulaban *no la moda maniática*, como hoy sucede, sinó la verdadera aficion musical, el verdadero gusto, el genio, la inspiracion....?

¿Se me contestará que es asombroso el número de los modernos pianistas y cantantes? Yo creo que lo que se ha generalizado es mas bien *la moda* de tener maestro de música, que no el *estudio* de esa ciencia sublime. Todos quieren ser maestros en este siglo, la mayor parte de ellos enseñan piano, canto y composicion, cuando se verían muy apurados tal vez para ejecutar un sencillísimo wals, para distinguir una voz de bajo de otra de barítono y para acompañar un solfeo sin bajo numerado; esto es, enseñan con la mayor frescura lo que no saben hacer y me parece no debo añadir más para que se forme una idea exacta de los adelantos que la música será deudora á esta numerosa mayoría. Otra parte de los maestros músicos, hábiles ejecutantes, saben producir prodigios de mecanismo con sus alumnos.... pero nada mas; el sentimiento y la ejecucion ¡que pocas veces los hallamos reunidos en un mismo individuo!

La mas pequeña division del gremio profesional, es la que se compone de aquellos talentos privilegiados, verdaderos apóstoles,

luz y vida del arte, que reunen en sí instinto y genio musical, inventiva, mecanismo y sentimiento. A estos pocos no los busqueis nunca, salvo rarísimas escepciones, á donde por su mérito debían hallarse; buscadlos siempre adonde este siglo los suele colocar, en los parajes mas modestos y mas escondidos; ¡Cuántos y cuántos genios eminentes postergados, olvidados; cuántas nulidades dando leyes al arte!

En el dia en música no hay gerarquías, todos son *artistas*. Un tercer trombon de una orquesta de provincias se cree tan artista como Rossini; bien es verdad que hay compositores afamados, menos dignos de ser llamados artistas que un tambor de regimiento.

Por otra parte el teatro no ofrece tampoco un aspecto muy lisonjero para el porvenir.

El decantado siglo XIX no gusta de la calma, de la tranquilidad, de las pasiones dulces y tiernas ni de la lógica de los hechos; quiere lo inverosímil, el veneno del corazon, las tempestades del alma que matan sus creencias y sus ilusiones santas; á falta de todo esto le gusta tambien reir.

En la música teatral del dia vemos reflejadas todas las tendencias del siglo á que pertenece. Desde el primer acto hasta el último de un melodrama, ó tendremos erizado el cabello ó nos desharemos á carcajadas como los tontos. Estos efectos naturalmente no son debidos del todo á la música, sinó especialmente á los libretos; sin embargo, hay dramas terribles que no nos impresionan tanto como revestidos luego con la música; es claro, una buena música duplica siempre el efecto del verso y de la accion, por eso el asesinato de *Gilda* en la tempestad del *Rigoletto* hace paralizar hasta el curso de la sangre, nos oprime y nos llena de pavor; el lúgubre silvido del viento, el relámpago, el trueno, la lluvia, todo nos lo espresa en esa situacion la música..... ¿cuál otra tempestad sin música, por bien imitada que sea, nos produciría los mismos efectos?

Oigo decir á alguien: No tenemos un gusto tan depravado como el que se nos quiere imputar, tambien gustamos de la sencillez cuando una mano maestra sabe despojarla de la monotonia y en prueba de ello, todos los públicos reciben siempre con aplauso á *Norma* y *Sonnámbula* cuando aparecen en la escena y estas célebres producciones, aunque pertenecen al siglo actual, están sin embargo fuera del dominio de sus tendencias.....

Es verdad; esta paradoja del gusto moderno me ha llamado siempre la atención y no me lo explico sinó comparándola á aquel despiadado usurero que despues de haber arruinado á la mitad del género humano, prestando sobre hipoteca al 350 por 100, ofrece un día doce duros á un pobre diablo sin interés ni recibo y con eso acalla todos los remordimientos de su conciencia; tambien el que descrece en la religion, habla muy recio, se mofa, blasfema.... y á la primera señal del huracan se presigna y eleva su vista al Cielo. El aplauso que el público tributa á la memoria de Bellini es el efecto de una innata supersticion, es un resto de sensibilidad que aun vive en su pecho, es aquella chispa inmortal que á su despecho no se apagará jamas, *es la voz de la conciencia*, que tanto reina en el mundo moral como en el físico y en el ideal.

La música, no hay duda alguna, es el móvil mas poderoso de la felicidad humana y si hoy no queda comprobado este efecto es porqué no sabemos hacer uso de ella.

¿Quién creería que en los siglos XII y XIII siglos de barbárie, siglos de hierro de la humanidad, se hallaba la música mas generalizada que hoy en día? Regístrense sinó las bibliotecas y véase cuanta profusion de cantares, plañideras, misterios y elegias se escribieron en aquella época, con el fin segun parece, de popularizar la música de sala.

Hoy la ópera es el todo; aun la música religiosa del día, se inspira con sus ecos.

El cantante que posea el *do* de pecho, es el artista por escelencia. El *seguitemi* de *Guillermo Tell* produce siempre entusiasmas *bravos*, mientras que las verdaderas bellezas de la partitura pasan desapercibidas.

El instrumentista que sepa recorrer la estension de su instrumento con la velocidad del rayo, ha asegurado su porvenir.

El compositor que mas sepa hacer gritar á los cantantes, viva seguro que siempre tendrá por suyo el aprecio del público.....

¡Este es el estado de la música en el siglo XIX!!

LA MÚSICA APLICADA Á LA MEDICINA.

Sonam sunt incantatio morborum.

MACROBIO.—II, 3.

No soy médico, pero quisiera serlo.

Quisiera serlo, para poderme explicar el *porqué* de varios fenómenos *fisiológicos-musicales* y el de las varias sensaciones que la música nos hace experimentar.

Esta misma idea, ha preocupado algunas veces el estudio de profundos pensadores y sin embargo, pocos, muy pocos son los que han dado algún paso en esta nueva ciencia. La escuela empírica ha rechazado siempre todo principio *filosófico-especulativo* ¿y porqué? porqué su teoría parte de un principio erróneo. Suponen los materialistas que la parte físico-orgánica del hombre no solo es independiente de su parte moral, sinó que á su vez la subyuga y la esclaviza. «*Un hipocondríaco, dicen ellos, debe su mal estar á los nervios y no al espíritu.*» Enhorabuena que un temperamento nervioso influya directamente sobre el espíritu, pero si á debido tiempo se hubiera acudido á prevenir el desarrollo de ese temperamento, con la educación del alma, los nervios no

hubieran llegado jamás á encontrarse en ese funesto estado de escitacion que concluye casi siempre con la hipocondría. Un ejemplo:

Una niña dotada de un temperamento esencialmente nervioso, desde la edad de cinco años estaba entregada á un completo marasmo; durante el juego, se apartaba de sus compañeras y buscaba el sitio mas recóndito del jardin de su casa; allí permanecía horas enteras, con los brazos caidos, la cabeza inclinada sobre el pecho y la vista fija é inmóvil.

A la hora del crepúsculo, se apoderaba de ella una tristeza inmensa, sus párpados se bañaban en llanto y luego pasaba las noches en el insomnio. Su corazon, á falta de penas propias, se apropiaba de los males ajenos, de modo que su sensibilidad estaba en un continuo ejercicio. Esta niña, sin embargo, es hoy una muger hecha y nunca se la ha oido quejar de los nervios. El célebre profesor Zannetti de Florencia, se encargó de su curacion. En esas hermosas mañanas de Mayo la hacía madrugar y por entre floridos campos poblados de innumerables rebaños, iban entrambos á un altito desde donde observaban la salida del sol. Largos paseos, ejercicios gimnásticos, alimentos frescos y ligeros, compañías alegres y cuanto en fin pueda adormecer el sistema nervioso desarrollando el sistema muscular, fué puesto en obra por el sábio médico hasta que consiguió por completo variar las tendencias morales de esa pobre niña que sin duda, fuera de este caso, hubiera sido víctima de su fatal temperamento. Hoy por el contrario, es una de las damas de mas humor de la sociedad florentina.

Esto prueba que las impresiones agradables y la alegría del alma son capaces de triunfar del mas nervioso temperamento, y que el espíritu domina siempre á la materia.

Las pasiones imprimen en el hombre caracteres indelebles de su existencia, ellas modifican de consiguiente ó alteran su organismo, ellas son las que hacen raquítico al niño, las que arrebatan á la juventud, vigor y lozanía, ellas son las que anticipan á su rostro las arrugas de la vejez ó le abren el sepulcro á la mitad de su carrera.

Si buscamos atentamente el principio de cualquiera enfermedad, ¿cuántas hallaremos que deban su origen á las pasiones!

Axioma: El estado sanitario de un pueblo será tanto mas lisonjero, cuanto mayor sea la perfectibilidad de sus costumbres y de su moral.

Entonces ¿porqué no se dirigen los estudios médicos con preferencia, al conocimiento de las pasiones, barómetro de las dolencias humanas, de la moral y de la filosofía?

Oh! si el médico, fuera mas filósofo y marchase de comun acuerdo con el legislador y el sacerdote en busca de la perfeccion de las costumbres sociales, otro seria el estado de cultura de los pueblos y otro tambien seria su estado sanitario.

Hé concurrido á muchas aulas, hé visitado muchos hospitales y muchos manicomios, hé visto ejecutar muchas autosias y solo hé podido deducir de todo lo que hé visto, que la mayor parte de las dolencias que aquejan á la humanidad, derivan y penden tan solo de un principio moral.

Otra observacion hice tambien al propio tiempo.

Hé visto que la música es un medio sumamente eficaz para desterrar del corazon de los niños el gérmen de algunas odiosas pasiones, tales como la envidia, el egoismo y todo cuanto en fin sea opuesto á la sensibilidad y á la dulzura del corazon mismo.

Hé visto que en algunos casos tranquiliza tambien el espíritu, dulcifica y mitiga las penas de la vida, distrae la mente de serios cuidados, aleja el marasmo y hace brotar lágrimas fecundas que apagan el ardor de los ojos y no quemar al corazon, ¡lágrimas que regeneran el alma y dan nueva vida al cuerpo en que se encierra!

Hé visto tambien que á veces donde la medicina no ha podido llegar, ha llegado la música.

Me preguntareis ahora ¿y porqué no se intenta algun experimento sobre la aplicacion de la música á la medicina? ¡Oh! yo os contestaré; porqué entre tantos talentos como posee la ciencia médica, creo no haya siquiera uno que tenga el de saberse sobreponer á las preocupaciones del vulgo.

Al dar algun paso en esta nueva senda, todos temerian caer en el ridiculo y mucho mas, si los primeros ensayos diesen un resultado desgraciado, ¿como si las ciencias, para llegar á un grado sumo de perfeccion, no tuviesen que pasar por la noche inmensa del error, de la duda y de la desgracia!

Desde las primeras investigaciones astronómicas de los orientales hasta Galileo, desde Moisés á Jesucristo y desde las carabanas del desierto hasta los actuales medios de locomocion, ¿cuántas vicisitudes, cuántos errores, cuántos siglos....!

Los antiguos llamaban á la música *incantatio morborum*, la

usaban como medio terapéutico en la curacion de afecciones nerviosas y muy especialmente en aquellas que reconocían por causa ó estaban sostenidas por un principio moral. (1)

¿Negaremos las curaciones que se han verificado por medio de la música, segun nos las refieren escritores acreditadísimos y fidedignos? Lo que no se explica de un modo satisfactorio, es, como la música obre sobre nuestro organismo, pero esto sucede todos los dias con la mayor parte de los medicamentos mas usuales.

Veamos algunos casos:

«Es increíble, dice el Dr. Rocques, cuán idónea sea la música para modificar aquellas afecciones cuya causa dimana del aparato nervioso. Combate sobre todo, aquella especie de hipocondría que siempre traen consigo en las grandes perturbaciones morales, las imaginaciones cansadas de trabajar. Me refiero á un célebre ministro que tomó una parte muy activa en la primera revolucion francesa, á quien Napoleon hizo duque. En 1815 cayó en una profunda postracion acompañada de vértigos, de visiones fantásticas horribles y medrosas. Los accesos de esta afeccion mental, eran seguidos de palpitaciones, de movimientos convulsivos en los miembros inferiores, de una gran tristeza é insomnio. El sonido del arpa, calmaba algun tanto su espíritu, le conciliaba poco á poco el sueño y disipaba en él del todo los accesos hipocondríacos.»

Asi el arpa de David calmaba la tristeza de Saul.—En efecto el sonido de este instrumento, particularmente si la onda sonora llega inesperada, produce una sensacion especial. No podemos comparar su sonido sinó, de un modo figurado, al recuerdo de una esperanza que aun nos sonríe, pero en el Cielo. Desde tiempos muy remotos era conocida la utilidad del arpa para ciertas afecciones melancólicas. Es verdad que existen algunos seres insensibles para la música, pero estos seres, creo yo no sean susceptibles tampoco de experimentar afecciones melancólicas. «Despues de vivas afecciones morales (dice Alibert) se hallaba dominada una jóven por una profunda tristeza que amenazaba su constitucion naturalmente débil. Sobrevinieron despues algunos esputos sanguíneos y cayó luego en un espantoso marasmo acompañado de convulsiones y síncope que solían durar

(1) Sobre el poder de la música para la curacion de ciertas enfermedades, vease: MACROBIO EN SEM. *Scip. II. 3. Aulo Gallio. NOTTI ATICHE LV. 13 y ATENEO lib. LXIV.*

horas enteras. Todos los síntomas mas alarmantes anunciaban ya próximo su fin, cuando se me ocurrió la idea de ver si la música, que ella amaba mucho, podía proporcionarla algun alivio á su horrible tormento. Combiné el asunto con el célebre Bénazet á quien coloqué en la habitacion inmediata á la alcoba de la enferma. El artista empezó con unos acordes dulces y lánguidos. Ella los habia oido ya aun en medio de su delirio que poco á poco se fué calmando, merced á los melodiosos sonidos del mágico violonchelo.

Satisfecho de este primer ensayo encargué á Bénazet la ejecucion de unas variaciones sobre un aire muy alegre. Esta nueva pieza mas animada que la anterior, produjo mejores resultados aun que la primera sobre la moribunda, que con la cabeza iba secundando el compás. Habia trascurrido ya media hora desde que se habia dado principio á ese concierto improvisado, digamoslo asi, al borde de una tumba, cuando la enferma empieza á marcar con menos regularidad el compás que antes seguía con la cabeza, poco á poco sus movimientos fueron siendo mas débiles, los lineamentos mas fijos, los ojos antes convulsos se cerraron á un sueño tranquilo, conciliado por los armoniosos sonidos del violonchelo. Al despertarse la enferma presentó una mejoría inesperada. Por dos ó tres dias seguidos fué practicado el mismo medio y siempre con el mismo favorable resultado. Algunas semanas despues, esa jóven estaba en plena convalecencia.»

(1) de 54 años de edad, hacía ya 25 que padecía de accidentes epilécticos; en los últimos años, los ataques eran muy frecuentes y por fin llegaron á hacerse hasta diarios.

Cierto dia le sorprendió de tal modo un ruido que vino á hacerse de improviso cerca de él, que le ví ponerse pálido, cortársele la respiracion, tanto, que creí iria á sucumbir á algun nuevo ataque. Se le dió agua, volvió á serenarse algun tanto y al parecer, por entonces, no pasó la cosa á mas.

Sin embargo, á la media hora, empezó á hablarme del susto que acababa de experimentar y oprimiéndose el corazon con las manos decía: *Aquí, aquí me ha caído una cosa que será sin duda, la causa de mi muerte*; empezó á exaltarse, á estremecerse, á rechinar los dientes y por fin cayó en una espantosa convulsion. Cuando

(1) Este caso lo deduce el autor de sus observaciones especiales.

los médicos acudieron le hallaron casi muerto, todo contraído y amoratado, sin conocimiento ni voluntad; quisieron sangrarle, pero se lo impedía el estado de rigidez de los músculos del paciente, quien por fin iba fijando una mirada estúpida y vaga en mí. Aprovecharon los médicos ésta primera señal de inteligencia y le incitaron á llorar por ver si conseguían debilitarle algun tanto; ¡vana esperanza, no podía hacerlo, ó no los oía! los facultativos desesperanzaban ya de poderle salvar, cuando se me ocurrió una idea que fué aprobada y puesta en inmediata ejecucion. Se cerraron los postigos de la habitacion en que se hallaba el enfermo y se guardó por algunos instantes el mas profundo silencio. Me acordé de la *pasion música* del enfermo y de las piezas que tantas veces me dijo le hacían llorar cuando las oía; abro un piano que se hallaba cerca de su alcoba y empiezo á tocar con toda la suavidad posible el *último pensamiento* de Weber y la *serenata* de Schubert. Poco despues se distinguían ya los sollozos del enfermo que al momento se convirtieron en derrotado llanto.

Empezaron entonces los médicos á obligarle hasta que consiguieron hacerle hablar.

Sus primeras palabras fueron: *Aquí, aquí me ha caido una cosa.....* Se le sangró y se le administraron oportunos remedios y aunque permaneció despues en estado de *inminente peligro* por mas de 15 días, por fin curó y ¡cosa rara! desde entonces sus ataques epilécticos han sido menos frecuentes y menos fuertes.

Estas observaciones y otras muchas que pudiera añadir, me parece que demuestran bastante la eficacia de la música aun en los casos mas desesperados, y si no siempre ha producido los mismos felices resultados, esto prueba únicamente que no hay remedios universales é infalibles, ademas no basta hacer oír al enfermo sonidos musicales mas ó menos armoniosos, mas ó menos melódicos, es preciso que esto esté en relacion con su manera de sentir, con sus inclinaciones, con la naturaleza de su enfermedad ó de su *pasion*.

En donde se manifiesta tambien evidente el poder de la música es en los casos de enagenacion mental, véanse sinó los resultados obtenidos en aquellas casas de locos en donde se ha ensayado este medio, cuales son la de Paris, la de Aversa (Nápoles) la de San Bonifacio en Florencia y otras muchas. No pretendemos decir con esto que con el *solo auxilio* de la música se pueda

devolver la razon á un demente, pero sí, que la música es el calmante mas poderoso y mas activo que se conoce en los casos de perturbacion mental; que tranquiliza el espíritu de esos pobres enfermos, que los predispone á la razon, en fin, que prepara su organismo á sufrir un tratamiento curativo y sirviendo asi de auxiliar á la medicina viene á facilitar sus operaciones.

Ademas no estoy conforme con el método que generalmente se sigue en los hospitales, relativo al uso de la música; desearía, pues, que se hicieran ensayos mas parciales, mas adecuados á las circunstancias de cada enfermo y usados sobre todo con mas oportunidad. Se me dirá que para esto era indispensable la intervencion de grandes artistas y de consiguiente la necesidad de hacer grandes gastos..... y ¿bien? Si con tanta facilidad contribuimos todos á sostener al artista en el teatro, que al fin y al cabo el teatro no es para nosotros sinó que una diversion ó una distraccion mas ó menos instructiva, ¿no nos sentiremos fuertes para sostenerle tambien en un establecimiento y hacer con eso algo, en beneficio de la humanidad sufriente?

Un solo enfermo arrancado á la muerte, un solo enfermo curado, un loco tan solo vuelto á la razon ¿no nos sería suficiente recompensa de cuantos sacrificios pudiéramos hacer?

Hé entrado en una cuestion que no me pertenece del todo y temo extralimitarme del radio que me hé impuesto; mis pobres conocimientos en la música y mi grande aficion á la medicina han hermanado en mi la *idea* que hé desenvuelto en estas mal trazadas líneas; por lo demás, relego la cuestion á personas mas competentes. Si acaso en mis indicaciones hubiese algun fondo de verdad, si este oscuro opúsculo mereciese mas favor que el que yo le concedo..... ¡entonces me atreveré á publicar por entero el fruto de las numerosas observaciones y de los asíduos estudios que hé hecho sobre *la aplicacion de la música á la medicina!* y si este tema tuviese algun dia sábios partidarios y hábiles intérpretes, entonces sería la música una verdadera ciencia, entonces si que la podríamos llamar con razon, *emanacion divina*, ¡entonces se abriría en el campo dilatado del saber una fuente inagotable, que por do quiera derramaría un manantial de inefables emociones y de dulzuras nunca probadas.

¡Oh, no estaría de mas que el estudio de *la medicina de las pasiones* y el de *la filosofía de la música y de las artes en general*, cerrasen el curso de la carrera médica!

ÍNDICE.

	Páginas.
Origen de la música.	7
De lo bello y lo sublime.	11
LA MÚSICA EN EL TEMPLO, EN LA SALA Y EN EL TEATRO.	
1.º En el templo.	18
2.º En la sala.	24
3.º En el teatro.	30
Estado actual de la música ó epílogo de la música en el templo, en la sala y en el teatro.	47
De la música aplicada á la medicina.	55

INDICE

Páginas

7	Origen de la música
11	De lo bello y lo sublime
	LA MÚSICA EN EL TEMPLO, EN LA SALA Y EN EL TEATRO.
18	1. En el templo
24	2. En la sala
50	3. En el teatro
	Estado actual de la música o estado de la música en el tem-
47	plazo en la sala y en el teatro
55	De la música aplicada á la medicina





ULTIMAS PRODUCCIONES MUSICALES

DE

DON OSCAR CAMPY Y SOLER.

PRECIOSAMENTE PUBLICADAS EN MADRID.

Este trabajo de instrumentación y organización de la orquesta, traducido al español, incluye para uso de los compositores españoles un manual que trata las innovaciones posteriores al tratado de...

Este libro de armonía a dos voces, coro y órgano, es un tratado de armonía a dos voces, coro y órgano, con...

Este libro de armonía a dos voces, coro y órgano, es un tratado de armonía a dos voces, coro y órgano, con...

Este libro de armonía a dos voces, coro y órgano, es un tratado de armonía a dos voces, coro y órgano, con...

ÚLTIMAS PRODUCCIONES MUSICALES
DE
DON OSCAR CAMPS Y SOLER,

RECIENTEMENTE PUBLICADAS EN MADRID.

Gran tratado de instrumentacion y orquestacion de **E. BERLIOZ** traducido al español, dispuesto para uso de los compositores españoles y aumentado con todas las innovaciones posteriores al testo, **40 reales.**

MISA SOLEMNE á dos voces, coro y órgano, **48 reales.**

HOJAS DEL ÁRBOL CAIDAS, Romanza para *tiple ó tenor*, letra de Espronceda, **8 reales.**

¡NADA HAY MAS TRISTE que el ÚLTIMO ADIOS!

Balada para *tiple ó tenor*, letra de Doña Carolina Coróado, **12 reales.**

MELANCOLÍA. Romanza para *contralto ó bajo*, letra de Don J. Selgas, **5 reales.**